

HISTORIA, CRONOLOGÍA Y FILATELIA DE LAS PRIMERAS EMISIONES CHILENAS

1853 - 1867

por

Carlos Alberto Cruz

editado por

Manuel de la Lastra, Walter Kaltwaser y Francisco Salinas

**Sociedad Filatélica de Chile
Santiago, 1999**

PROLOGO

CHILE FILATÉLICO, la revista de la Sociedad Filatélica de Chile, cumple 70 años de ininterrumpida publicación. Como todas las publicaciones de esta índole en nuestro país ha tenido sus altibajos, sin embargo, la larga lista de premios y reconocimientos a nivel mundial la sitúan en el primer lugar de las publicaciones filatélicas de habla hispana. Lejano queda 1929 cuando Víctor Vargas editó el primer número, pero hojeando nuestra publicación, vemos que los trabajos del doctor Greve, Alvaro Bonilla, Luis Armando Holley, Derek Palmer, Alfonso del Río, Eduardo Mena, Manuel de la Lastra Marcelo Iturriaga, Ricardo Boizard y muchos otros que se nos escapan, han fructificado en una obra literaria que enaltece a la filatelia.

En celebración de este aniversario, la Sociedad Filatélica quiere ofrecer a los filatelistas, chilenos y a todos quienes coleccionan nuestros sellos, esta separata que se irá distribuyendo a través de varios números de nuestra revista.

Carlos Alberto Cruz es un estudioso filatelista, seguidor de una tradición que pocas veces se da en nuestro medio, ya que su abuelo coleccionó en las épocas legendarias, su padre fue también un coleccionista de nota y destacado miembro de nuestra sociedad. Su trabajo es una recopilación de lo mucho, a veces excesivo, que sobre el tema se ha escrito. Pero, no es una repetición de lo ya dicho. Entre los aspectos destacados que podemos mencionar están un catastro de las piezas más interesantes de la filatelia de primeras emisiones, fichas por cada emisión, rarezas relativas, además de un « caveat emptor » que se hace necesario cuando nos encontramos con ciertas piezas de historia postal.

Creemos que este ensayo es una nueva contribución a la filatelia chilena, que servirá a los entusiastas de nuestros sellos, mostrando caminos recorridos y revisados prolijamente para los coleccionistas de las primeras emisiones de Chile.

INDICE PRIMERA PARTE

Historia Postal 1853-1867	3
I Orígenes	4
II El Diseño	4
III Ejecución de Cuños y Planchas	7
Primera Plancha de 5 centavos	8
Segunda Plancha de 5 centavos	9
Primera Plancha de 10 centavos	9
Segunda Plancha de 10 centavos	10
Primera Plancha de 1 centavo	12
Primera Plancha de 20 centavos	12
IV Traspaso Litográfico	13
V Papel	15
VI La Tinta y los Colores	17
VII La Impresión	18
VIII La Goma	20
IX Pruebas y Reimpresiones	20

I - ORÍGENES

El correo, organizado a la manera europea, existe en América desde pocos años después de su descubrimiento. Los Reyes Católicos, por Cédula Real de 14 de mayo 1514, concedieron, en forma hereditaria, el monopolio de este servicio junto con el título de Correo Mayor de Indias a Lorenzo Galíndez de Carvajal. El título y esta actividad estuvieron ligados a esa familia hasta el siglo XVIII. El rey Carlos III inspirado en los principios del Despotismo Ilustrado negoció la vuelta a la Corona de este importante y estratégico servicio. En 1768 Fermín Francisco de Carvajal y Vargas, nacido en Chile, y a la sazón Conde de Castillejo y Correo Mayor de Indias cedió sus derechos a la Corona pasando a España como primer Duque de San Carlos, grande de España, y recibiendo además otro sinnúmero de títulos y regalías en pago de la reversión de su monopolio. Este traslado fue motivo de una larga negociación para la cual se tomó en cuenta, entre otros factores, el valor presente de las utilidades que hubieran de producir dichas prebendas en los siglos venideros. Forma de cálculo entonces novedosa.

El servicio de correos de América fue de variable calidad en manos de los Carvajal dejando bastante que desear especialmente en la Capitanía General de Chile y en el Virreinato de La Plata.

La forma habitual de envío de piezas postales era la entrega al Correo de éstas, siendo el franqueo cancelado, a su entrega, por el destinatario. También se podía pagar anticipadamente el franqueo. Se dejaba constancia por medio de inscripciones o marcas debidamente estampadas en el frente de la correspondencia o envío postal, tanto del lugar de origen y su eventual condición de prepagada, en el evento que lo fuera. El monto del franqueo era escrito en la carátula para su cobro y contabilización.

Las funciones del Correo eran extremadamente vastas ya que este no sólo era el medio para enviar simples cartas sino que servía para los envíos de dinero (oro acuñado, plata y vellón) así como también para encomiendas de todos los tamaños y pesos. Era por tanto un sistema organizado y regular de transporte que trasladaba una gran cantidad de documentos, valores y documentos de gobierno en forma confiable, incluso asegurada, amén de dar servicios, semejantes a los de un banco comercial, dada la inexistencia de otros medios de comunicación autorizados para manejar valores.

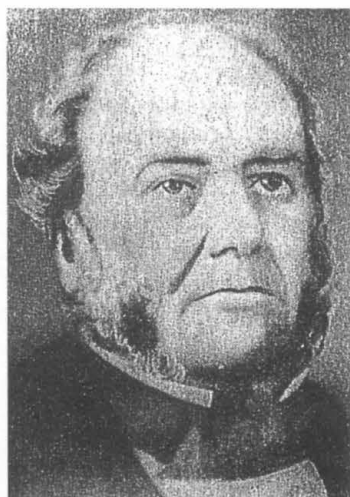
El costo de este servicio era muy alto. Comparado con el actual una carta simple trasladada ente dos puntos cercanos costaba a lo menos 1 real correspondiendo este valor a 0,6 gramos de oro o a, por lo menos, 40 horas de trabajo de un obrero especializado.

En la década de 1830 en Inglaterra, Rowland Hill, tuvo la idea de normalizar la forma de envío del correo fijando una tarifa previa que debía ser cancelada por el remitente. Para señalar el pago del franqueo sugirió adherir una etiqueta a la pieza postal con el valor cancelado la cual se inutilizaba antes de la entrega de ésta al destinatario. Esta idea permitía simplificar la administración de los correos evitando los fraudes; manteniendo el monopolio y simplificando el despacho postal el cual se efectuaba en bolsas que contenían una guía por cada envío. Su uso en Gran Bretaña tuvo tanto éxito que luego fue seguido en Europa continental y luego en el resto del mundo. La primera ventaja notoria fue una baja generalizada de los cargos de franqueo y consecuentemente un aumento de las comunicaciones con todos sus beneficios tanto económicos como sociales y culturales.

Chile hacia fines de la década del 40, del siglo diecinueve, estaba en pleno proceso de «modernización». En la administración de Manuel Bulnes las innovaciones institucionales y técnicas estaban modificando estructuralmente el país. En 1848 se adoptó el sistema decimal, (Fig.1) simplificando las engorrosas formas medievales de medida, peso y numerario que regían desde el dominio español en el país. En las comunicaciones, tan necesarias en un país con la geografía de Chile, comenzaba aplicarse los beneficios de la emergente revolución industrial. La navegación a vapor, por ejemplo, comenzaba a ser una realidad en el Pacífico gracias a los esfuerzos de un norteamericano: William Wheelwright.(Fig 2) El ferrocarril y el telégrafo eran introducidos por este visionario. En 1848 a través de sus agentes en Valparaíso, Lyon Hnos., ofrecía los

Fig.1





WHEELWRIGHT. (Retrato publicado en el número extraordinario del "South Pacific Mail", con motivo del primer centenario de la navegación a vapor en el Pacífico (1840 - 1940).

Fig. 2

servicios de correo particular (con sellos) a través de El Mercurio de Valparaíso. O la idea no fructificó pues el gobierno se opuso a ella ya que constituía un serio riesgo para su monopolio de correos. Sin embargo, el Gobierno de Chile ya había dado franquicias al británico para transportar correspondencia a través de su agencia consular de Valparaíso en 1846 y el gobierno británico a su vez había firmado un acuerdo con la Pacific Steam Navegation Company (PSNC), en un principio, única línea de vapores activa en el Pacífico, la cual transportaba las cartas hasta Panamá.

Wheelwright propuso, a finales del mismo año, la idea que Chile adoptara el sistema británico, es decir, usar sellos para su correo con los beneficios que ello reportaba. La idea, sin embargo, no estaba madura. Pero, antes de un año, el diputado por Aconcagua Fernando Urizar Garfías presentó un proyecto de ley a la Cámara, conteniendo una reforma postal. Durante los años 1850, 1851 y 1852 dicha reforma se debatió lentamente en ambas cámaras. El Ministerio de Relaciones Exteriores entretanto comisionó a la firma inglesa - Perkins, Bacon y Co. - que hacía años había sido sugerida por Wheelwright, para la confección de las planchas y sellos. El 20 de octubre de 1852, cuando se publicó la ley, ya se habían fabricado en Inglaterra los cuños de los futuros sellos chilenos.

Con esta legislación se introducía un avance importante en las comunicaciones por lo que el flujo de correspondencia se habría de multiplicar en poco tiempo.

Un decreto supremo dio curso a la circulación de sellos para franquear correspondencia a partir del 1º de julio de 1853*

II - EL DISEÑO (Fig 3)

Wheelwright al hacer la proposición en 1848 al Gobierno de Chile, parece que acompañó 5 «estampas», con el fin de mostrar el trabajo de Perkins, Bacon & Co. Esta firma, bajo la razón social Perkins, Bacon & Pecht usada hasta 1852, había ya impreso sellos para Inglaterra, Nueva Escocia, Nueva Brunsviga, Trinidad y la Isla de Mauricio. Los cinco diseños se conservan y están ejecutados con fragmentos grabados y retocados a la pluma. Uno



Fig 3

de ellos lleva la inscripción CHILI; otro está inspirado en el sello que Perkins, Bacon & Co. preparó en 1847 como prueba para la PSNC y volutas. Un tercero lleva el busto de Minerva dentro de un óvalo la cuarta, tres figuras componiendo una alegoría difícil de interpretar y el quinto a la Reina Victoria. No conocemos la reacción del gobierno chileno frente a éstos peculiares proyectos de estampas, si es efectivo que tuvieron este destino de lo cual no hay prueba documental, salvo la tradicional atribución que dice que proceden de un Ministro de esa época.

Tenemos certeza, eso sí, de la orden dada por Lyon Hnos. a los señores Perkins, Bacon & Co. el 14 de junio de 1852 en la cual se encarga la ejecución de la «Orden por estampillas adhesivas de correo...». Esta es taxativa y dice lo siguiente: «Incluimos dos tiras de papel, una es el ejemplar de muestra del tamaño y modelo de las estampillas y la otra es una ampliada. Para mejor distinción de las inscripciones la diferencia entre los ejemplares números uno y dos es que el número uno dice «cinco» centavos y número dos «diez» centavos. El busto trata de representar a «Christopher Colombus», en español Cristóbal Colón. El tamaño de las estampillas pueden aumentarlo al tamaño de las estampillas inglesas de lo contrario el tamaño de la muestra es el preferido».

Queda claro que el gobierno de Chile al hacer el encargo sugirió un tamaño e impuso la imagen y las inscripciones e incluso incluyó un proyecto a mayor tamaño para ser copiado.

Es natural que Perkins, Bacon & Co. prefiriera el tamaño de las estampillas inglesas ya que al hacer los pliegos de 240 sellos por plancha estaba ejecutando un pliego idéntico en tamaño; con cuños, rodillos, planchas y hojas de papel en todo semejante a las inglesas, las que ya habían manipulado en gran cantidad.

Con respecto a las exigencias para las imágenes e inscripciones, debe haber sido una sorpresa para la firma que de un país aparentemente tan poco avanzado se enviase un proyecto tan preciso. Este, según nos parece, debe haber sido ejecutado por el artista Alejandro Cicarelli quién recientemente había pintado, por orden del gobierno, un cuadro de Cristóbal Colón que formaba parte de una futura serie, que se expuso en el Palacio de Gobierno el 18 de septiembre de 1849*. (Fig.4) Es razonable esta suposición a la luz de la similitud iconográfica y proximidad en el tiempo de ambos retratos. Los dos muestran a Cristóbal Colón con barba -lo que de por sí es muy particular- con una melena corta y llevando un bonete muy peculiar. Si bien existen similitudes con alguna otra pintura, especialmente retrato de Génova, que este retrato es excepcional dentro de la inmensa y variada iconografía del navegante.* Fig.5



Fig.4

No resulta aventurado suponer que el novel pintor «oficial» de gobierno, contratado para dirigir la Academia de Pintura, efectuara el proyecto. Tampoco lo es el que se eligiera a Colón como tema para las «estampas». En Chile, en esos años, reinaba un espíritu americanista que concuerda plenamente con la idea «gran colombina» o «panamericana».

La inexperiencia como diseñador de este tipo de cosas queda también de manifiesto al usar una tipografía de igual tamaño para las palabras Chile y Colón -lo cual carece de lógica- y al disponer en un orden absurdo las inscripciones.

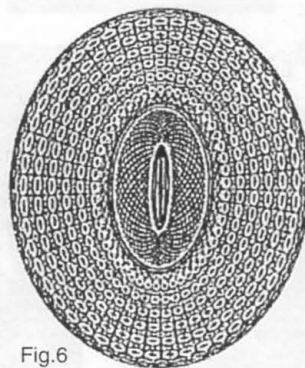


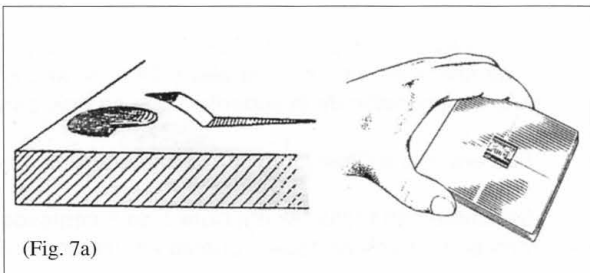
Fig.6

El «guilloché» -trazado con líneas curvas de fondo hecho a máquina fue producto de Perkins, Bacon & Co. quienes aprovecharon ese mismo dibujo para los sellos de Nueva Zelanda. Tal vez, este dibujo existía ya grabado en sus depósitos de grabados para especies valoradas o pasó a formar parte de éstos a raíz de la ejecución de este cuño. (Fig.6)

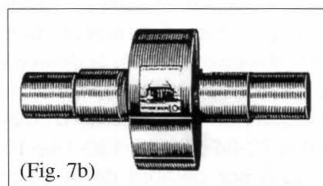
III - EJECUCIÓN DE CUÑOS Y PLANCHAS (Fig. 7a b, c)

El procedimiento de grabado de la plancha empleado para estos sellos constaba de las siguientes etapas :

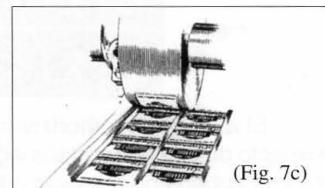
a) Ejecución de un cuño matriz, en negativo en una pieza de acero sin templar de mayor tamaño que el sello en el cual se grababa el «guilloché» completo las inscripciones y la figura. Como el «guilloché» es parte de una forma circular o elíptica, una vez terminado el trabajo original se procedía a limitar el sello con una línea de borde del tamaño exacto. En seguida el cuño era cortado a esa medida y endurecido. Hay pruebas de cada una de estas etapas del cuño de 5 y 10 centavos. Estos cuños terminados quedaron en la casa impresora de Londres que los usó en las otras planchas y más tarde en reimpressiones filatélicas y de muestras comerciales.



b) Ejecución de un rodillo de transferencia del cuño matriz. Este era un rodillo donde se estampaba el cuño longitudinalmente seis y ocho veces el sello completando el perímetro del rodillo. Al estampar este rodillo, a su vez, haciéndolo rotar sobre la plancha de un extremo a otro, se formaban unas filas verticales de 20 sellos las cuales se aprecian claramente en los pliegos. El rodillo antes de aplicarse sobre la plancha había sido endurecido acerándolo o templándolo. Este se aplicaba con gran presión sobre la plancha de acero blando doce veces al ancho formando así las doce columnas verticales de 20 sellos.



c) La plancha era probada, entintándola e imprimiendo pruebas para verificar su grabado. En el evento de que algún estampado resultara muy defectuoso era «retocado» con buril. En cada una de estas etapas se sacaban pruebas de las cuales, a veces, se conservaban ejemplares.



d) La plancha una vez estampada era endurecida. Los pequeños defectos no detectados y por tanto no «retocados», son llamados «re-entries» o «doble reportes», los cuales permanecieron en la plancha al endurecerla.

e) Posteriormente en las 2 primeras planchas, fueron grabados en los bordes de ellas las inscripciones marginales explicando la forma de usar los sellos o «estampas». Esto fue realizado, al igual que en las planchas de los sellos ingleses, en forma manual por un hábil grabador, con letra caligráfica.

f) Para ejecutar otro valor se borraba en el cuño matriz o en una copia de éste las inscripciones que debían modificarse, se cubría el espacio y se volvía a grabar. El proceso seguía tal como lo hemos descrito para ejecutar la plancha del otro valor.

Cada plancha, por tanto, resultaba con diferencias ya sea porque el estampado de las impresiones de las columnas verticales resultaba a diferentes distancias, ya sea porque horizontalmente se iba produciendo un desalineamiento o porque los sellos se desalinearon horizontalmente al no coincidir milimétricamente la rotación del rodillo grabado con los sellos. Obviamente los «retoques» ejecutados resultaban en diferentes lugares y los pequeños defectos o «dobles reportes» eran distintos y están colocados en diferentes posiciones en cada plancha.

De cada sello de las primeras emisiones chilenas se encargaron dos planchas. En 1852 se grabaron las primeras planchas de 5 y 10 centavos; en 1854 se grabó la segunda plancha de 5 centavos; y en 1859 se encargó una plancha más de 10 centavos y dos de 1 centavo y 20 centavos. La existencia de segundas planchas de 1 y 20 centavos aún está por comprobarse ya que ambos sellos han sido relativamente mal estudiados por las dificultades que presentan tanto por el color, como por la dificultad de encontrar múltiples realmente grandes, salvo la reimpresión de una plancha del último.

La existencia de impresiones de similar calidad y color impresos indistintamente con ambas planchas es un hecho que se produce notoriamente en tiradas del sello de 5 centavos de la factoría de Correos desde 1856 a 1867. Esta situación hace que en dichas emisiones de sellos se encuentren los retoques y doble reportes de ambas planchas.

A continuación describiremos las características más notorias de las seis planchas de cuya existencia hoy tenemos certeza.

Primera plancha de 5 centavos (Fig. 8)

Ejecutada en Londres en 1852, comenzada a grabar en agosto y concluida en octubre. La medida del bloque de sellos es 48,5 cm. de alto y 24,5 de ancho. Esta superficie lleva los 240 sellos y habría que agregarle la dimensión de la superficie que se dejó para grabar la inscripción marginal.

Fue enviada a Chile junto con la primera remesa de sellos.

Se empleó en todas las emisiones de 5 centavos ejecutadas entre 1852 y 1867 con excepción de la ejecutada en Londres en 1854 y puesta en uso en 1855.

Esta plancha se usó en muy diversas condiciones. Varias de las impresiones fueron hechas sin limpiarla en forma prolija.

Esta plancha lleva grabada una inscripción marginal de 21 cm. -a imitación de las primeras inglesas- en los cuatro costados, ejecutada caligráficamente que dice textualmente: *Es preciso colocar las estampas arriba de la dirección y hacia la derecha. En mojando el Dorso es preciso cuidar de no quitar el cimientto..* La inscripción está colocada sobre los sellos números 1 al 11 de la primera fila; bajo los sellos 229 al 240 de la última fila y a la izquierda de los sellos 61-73-85-107-119-131-143-155-167 de la columna izquierda y a la derecha de los sellos 72-84-96-118-130-142-154-166-178 de la columna derecha. Esta inscripción es una transliteración casi palabra por palabra de la inscripción en las planchas inglesas: *Place the Labels ABOVE the Adrefs and towards the RIGHT HAND SIDE of the letter. In Wetting the Back be careful not to remove the Cement.*



Fig.8

El alineamiento horizontal de los sellos en esta plancha es el siguiente: todos los sellos descienden, respecto de una horizontal imaginaria, de izquierda a derecha con excepción de los 20 de la segunda columna, los que suben con respecto a los de la primera.

La plancha tiene dobles reportes constantes y destacables en los sellos números 25, 152 y 186, los cuales son extremadamente pequeños. (Fig. 9)

A partir de 1854 los sellos impresos con esta plancha presentaron una fina línea que corría entre el borde de la plancha y los sellos contiguos de la undécima fila (números 121 al 124). Se ha hablado que esta se debería a una supuesta quebradura de la plancha, pero la finura de la raya que aparece en los sellos, parece más bien ser resultado de una simple rayadura accidental, la cual desapareció al desgastarse la plancha hacia 1856 ó 1857. Nuevas rayaduras aparecieron con la limpieza intensiva de ésta hecha diez años más tarde para imprimir la última impresión de Santiago y están relativamente bien descritas. (Fig. 9a)



Fig.9

5 CENTAVOS primera plancha: LINEA POR QUEBRADURA DE LA PLANCHA



Fig.9 a

De esta plancha se hizo uno o varios trasposos litográficos que dieron origen a los tan comentados sellos litografiados de 1854 que estudiamos más adelante.

Segunda plancha de 5 centavos

Encargada a Londres en enero de 1854 sirvió para imprimir la segunda tirada de 5 centavos de Londres. Un examen detallado y el estudio de grandes múltiplos permitiría provisoriamente pensar que se ejecutó con nuevos rodillos de transferencia ya que existen ciertas diferencias constantes en todos los sellos las cuales se ilustran. La superficie ocupada por los sellos tiene una medida de 48,4 cm. por 24,8 cm. de ancho algo más también que la primera plancha tanto en el ancho como en el alto. Esto indicaría que las separaciones fueron mayores o el rodillo diferente.

Fue enviada a Chile junto con la segunda remesa de sellos de Perkins, Bacon & Co.

Con esta plancha y la anterior se ejecutaron los sellos con valor de 5 centavos desde 1855 hasta 1867, en la factoría de la Administración de Correos.

Esta plancha a diferencia de la anterior no lleva grabadas inscripciones marginales.

En Chile la segunda plancha fue usada junto con la de la primera. Varias de esas impresiones fueron hechas sin limpiarla en forma intensiva dando la sensación de estar ya muy desgastada.

El alineamiento horizontal de los sellos en esta plancha es el siguiente: los sellos ascienden -respecto de la horizontal imaginaria- de izquierda a derecha con excepción de los 20 de cada una de las siguientes columnas: cuarta, quinta, sexta, séptima, octava, décima y última columna. (Fig. 10)

La plancha tiene muchos dobles reportes destacables en los sellos números 2; 3; 106; 24 y 36, 122 y 134; 141 y 153; 178 y 190; 219 y 231; los cuales son extremadamente pequeños y algunos se producen entre varias parejas verticales de sellos.(Fig. 11)

Al ser limpiada en 1866 - 1867 esta plancha sufrió varias rayaduras que han sido descritas.

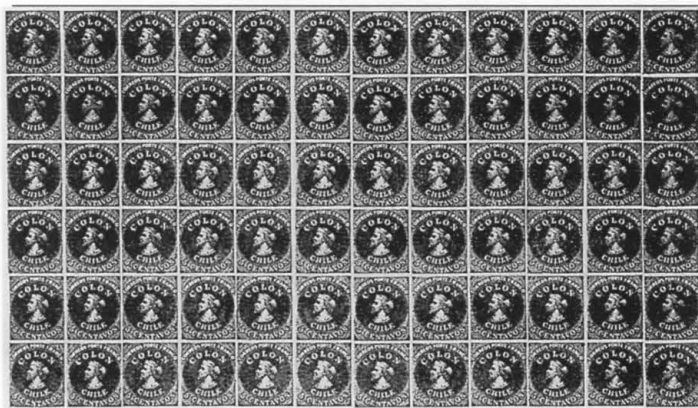


Fig.10



Fig.11

Primera plancha de 10 centavos (Fig. 12)

Ejecutada en Londres en 1852, comenzada a grabar en agosto y concluida en octubre.

Fue enviada a Chile junto con la primera remesa de sellos.

Se empleó en todas las emisiones de 10 centavos ejecutadas entre 1852 y 1861.

Esta plancha se usó en Chile como las anteriores. Varias de las impresiones fueron hechas sin limpiarla en forma prolija por lo que dan la sensación de proceder de una plancha más desgastada.

El alineamiento horizontal de los sellos en esta plancha es el siguiente: los sellos descienden -respecto de la horizontal imaginaria- de izquierda a derecha con excepción de los 20 de la undécima columna que con respecto a los de la primera suben y la tercera columna aparece nivelada o sube algo en ciertas líneas horizontales.

Esta plancha lleva grabada una inscripción marginal semejante a la primera plancha de 5 centavos y en su misma ubicación.



Fig.12



Segunda plancha de 10 centavos (Fig.13)

Terminada de ejecutar en Londres en abril de 1860 sirvió para imprimir los sellos de 10 centavos de la última tirada de Londres. El examen detallado permitiría provisoriamente pensar que se ejecutaron con nuevos rodillos de transferencia ya que existen ciertas diferencias constantes en todos los sellos.

Fue enviada a Chile junto con la tercera remesa de sellos de Perkins, Bacon & Co. el mismo año de su ejecución y aparentemente jamás fue usada en la factoría de la Administración de Correos.

El alineamiento horizontal de los sellos en esta plancha es el siguiente: los sellos descienden -respecto de la horizontal imaginaria - de izquierda a derecha con excepción de los 20 de la undécima columna que con respecto a los de la primera suben.(Fig.13)

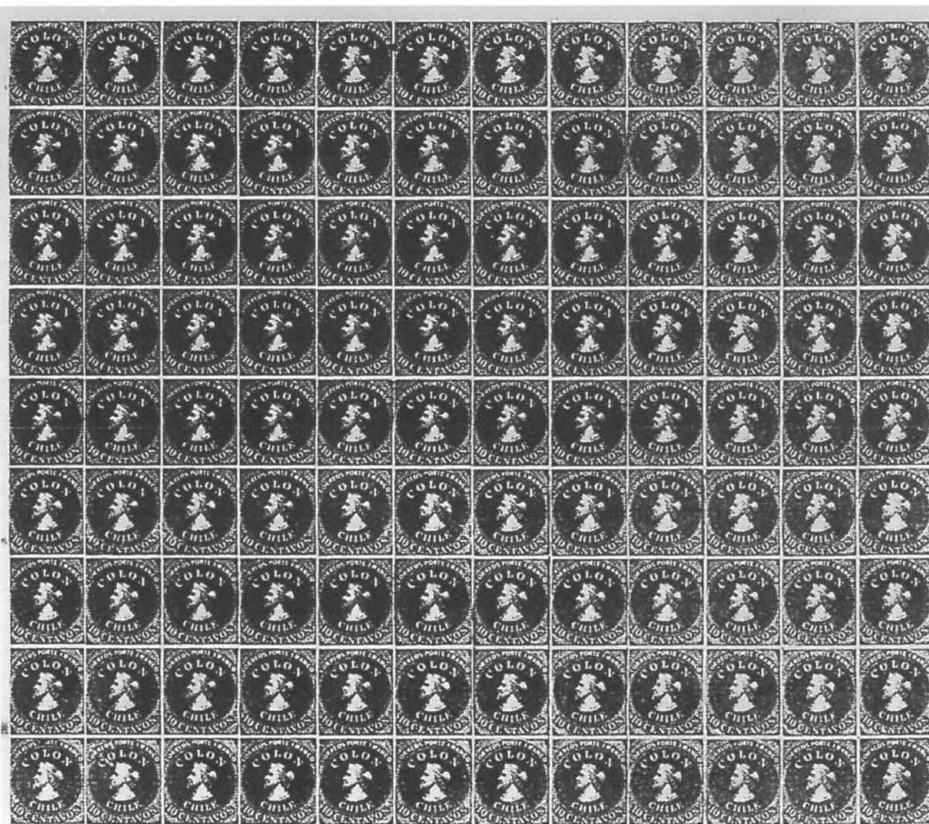


Fig. 13

La plancha tiene numerosos retoques ya que parece que el costado derecho de una de las impresiones del rodillo de transferencia quedó mal estampado en la parte bajo el inicio de la inscripción CORREOS PORTE FRANCO. Se han distinguido con diversos criterios los llamados grandes y pequeños retoques. Según nuestro criterio serían «grandes» retoques sólo tres, los que afectan a las posiciones 135, 136 y 172 y «pequeños» los retoques que afectan a las posiciones 185, 54, 64, 71, 140, 142, 152, y 175. (Fig.14)

Son destacables también los dobles reportes, de diversa índole, los que afectan a las posiciones 1, 149; 150 y 155. Pero más notable es la serie de dobles reportes que se forma en las primeras y últimas letras de la inscripción CORREO PORTE FRANCO. No hay una explicación clara de estos 18 dobles reportes salvo que hubieran sido dejados olvidados de retocar al verificar la plancha por ser muy pequeños. Estos ocupan las posiciones 3 al 10 y 229 al 240 en la primera y en la última fila.(Fig.15)

Esta plancha no lleva grabadas inscripciones marginales.

N° 4 - 10 CENTAVOS segunda plancha: RETOQUES

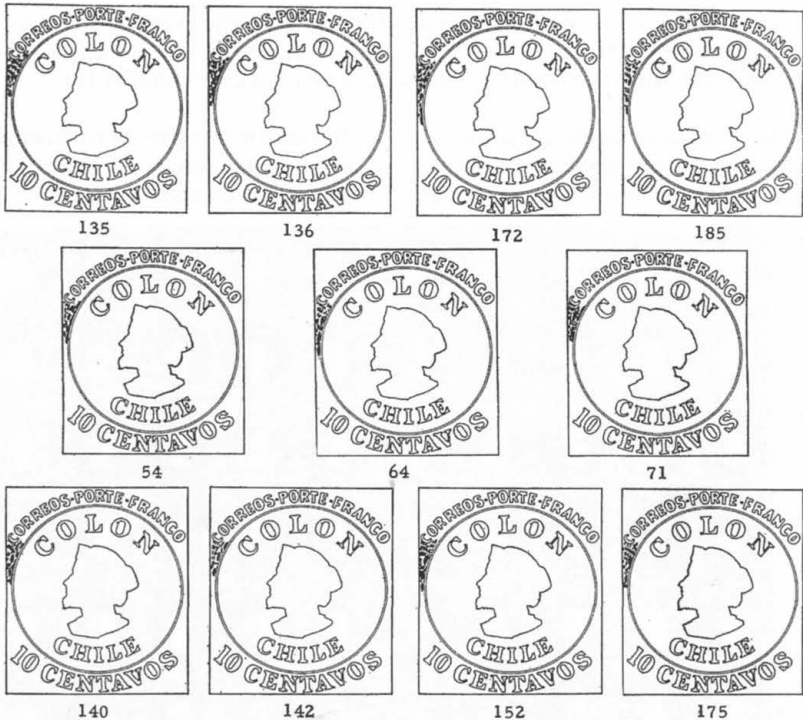


Fig. 14

DOBLES REPORTES 2ª PLANCHA DE 10 CENT.

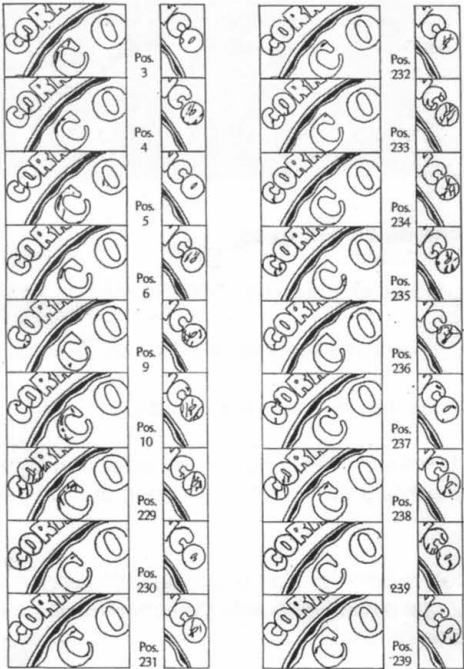


Fig. 15

Primera (¿y única?) plancha de 1 centavo

Terminada de ejecutar en Londres en mayo de 1860. Su medida no la hemos podido determinar por no contar con planchas completas o trozos suficientemente grandes que permitan reconstituirla.

Fue enviada a Chile junto con la última remesa de sellos de Perkins, Bacon & Co. en el mismo año de su ejecución y jamás fue usada en la factoría de la Administración de Correos.

Esta plancha no lleva grabadas inscripciones marginales.

El alineamiento horizontal de los sellos en esta plancha es el siguiente: los sellos ascienden - respecto de la horizontal imaginaria de izquierda a derecha, con excepción de los 20 de la cuarta y duodécima o última columna, los que suben con respecto a los de la primera columna.(Fig.16)

La plancha tiene dobles reportes pero resultan prácticamente imposibles de estudiar por el color amarillo y la viscosidad de la tinta. Son visibles en algunas pruebas en negro, pero no es fácil ni sería útil precisar su ubicación pues no serían visibles en los sellos definitivos impresos en color amarillo.

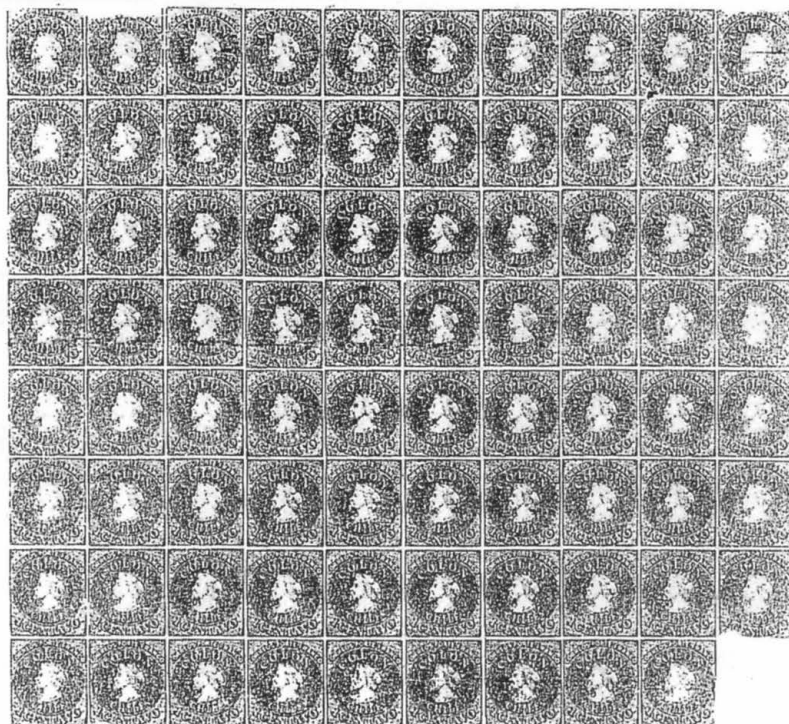


Fig.16

Primera (¿y única?) plancha de 20 centavos

Terminada de ejecutar en Londres en mayo de 1860. Su medida es 48,8 cm. de alto y 24,8 de ancho.

Fue enviada a Chile junto con la última remesa de sellos de Perkins, Bacon & Co.

Esta plancha no lleva grabadas inscripciones marginales.

El alineamiento horizontal de los sellos en esta plancha es el siguiente: los sellos ascienden - respecto de la horizontal imaginaria de izquierda a derecha o mantienen el nivel del vecino. Ninguno desciende de izquierda a derecha.(Fig.17)

La plancha tiene dobles reportes pero resultan prácticamente imposibles de estudiar por el color denso y la pastosidad de la tinta. Tal vez con paciencia pueda determinarse la posición de éstos en la reimpresión y buscarlos en los sellos de la tirada original.

De esta plancha se hizo, además de las reimpresiones, un traspaso litográfico hacia 1910 con el cual se tiraron muchas impresiones de diversos colores, cuyos responsables fueron Jan de Welczeck y el doctor Otto Hahn. Hoy dicha plancha se conserva en la Sociedad Filatélica de Chile, pero no es posible usarla para imprimir por el deteriorado estado en que se encuentra.

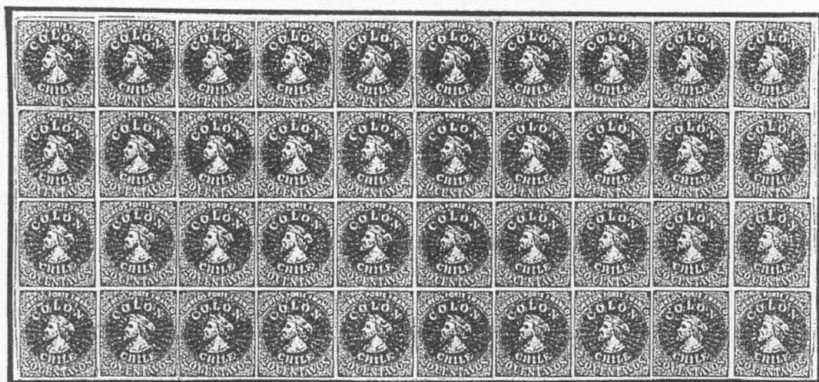


Fig.17

IV - TRASPASO LITOGRÁFICO

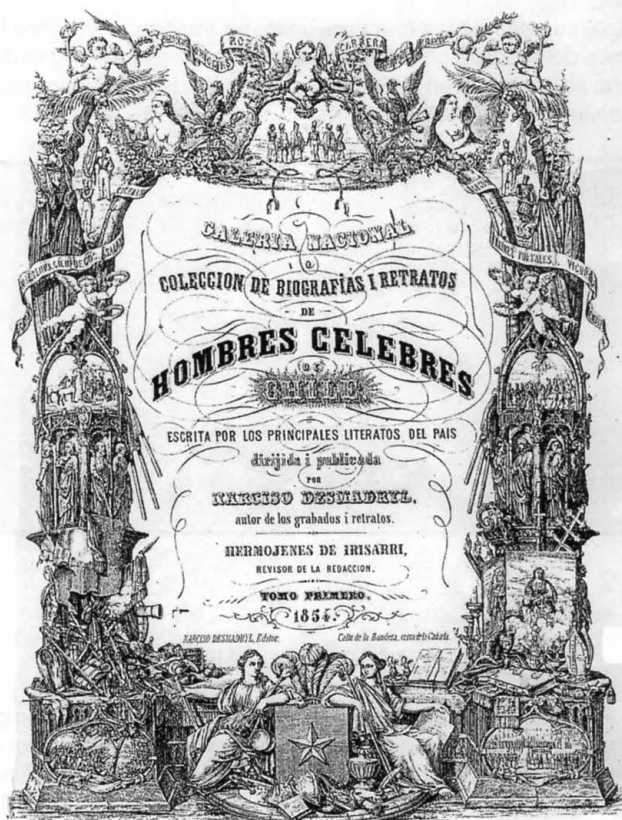
No sólo el método de «taille douce» descrito anteriormente, fue usado para imprimir sellos de correo en el período que estudiamos. En 1854 el gobierno se vió en la necesidad de contar rápidamente con más sellos de 5 centavos ya que éstos se habían agotado por el aumento notable del tráfico postal debido al menor precio de las tarifas. El procedimiento de dividir en dos (bisectar) los sellos de 10 centavos, dado que estos no escaseaban y usar las mitades resultantes como sellos de 5 centavos, involucraba el riesgo de que mitades de sellos no inutilizados centralmente pudieran usarse fraudulentamente por segunda vez; por tanto se buscaron precipitadamente los medios para contar con sellos.

Existían las planchas en el país pero la experiencia de imprimir planchas grabadas era absolutamente nula. En efecto, jamás en Chile se habían ejecutado grabados en metal. Los que aparecen en viñetas de libros e impresos son tacos xilográficos insertados en cajas de tipografía. Unas viñetas, grabadas en metal, usadas en Chile en los siglos XVIII y XIX son de ejecución extranjera, limeñas las del primer período y europeas o norteamericanas las segundas. Por tanto, no existían ni prensas apropiadas ni operarios que conocieran el oficio de grabar sobre metal, ni imprimir planchas grabadas.

El gobierno mandó a fabricar con presteza una prensa para este efecto a la Escuela de Artes y Oficios en noviembre de 1853 lo que demuestra que no había una o que si existía ésta no estaba disponible. Esta Escuela exigía por lo menos 90 días para hacer este artefacto. A esas alturas ya no quedaban prácticamente sellos de 5 centavos de Perkins, Bacon & Co. disponibles y por tanto la situación debe haber requerido una solución urgente. Narciso Desmadryl, ciudadano francés, gran litógrafo y grabador fue la persona a quién se recurrió en esta emergencia. Recién llegado a Chile estaba empeñado en la publicación de la obra Galería de Hombres Célebres de Chile, monumental obra «in folio» con numerosas láminas de gran tamaño ejecutadas litográficamente. En esa fecha, su Taller de Grabado y Litografía Artística y Comercial estaba instalado según se lee en El Mercurio del 10 de agosto de 1854 en la calle Bandera próximo a la Alameda. Debe haber sido uno de los pocos que poseía el conocimiento y los artefactos para imprimir con calidad y es por eso que a él le debemos las primeras impresiones locales de sellos con las planchas inglesas. Estas son, por lo demás, mucho mejor impresas que las originales inglesas lo que comprueba su conocimiento de la técnica de imprimir lo cual queda también reafirmado con la calidad del libro antes mencionado que aún sigue siendo, seguramente, el texto mejor impreso en Chile.(Fig. 18)

Razones que no conocemos requirieron que se imprimieran más estampillas recurriéndose a otro método diferente al uso de la plancha inglesa. ¿El coste por su impresión sería muy alto incluso comparado con las estampillas inglesas? ¿Sería necesario emplear otro medio para acelerar el proceso de fabricación ya que se contaba con sólo una sola plancha? ¿Se habrá atrasado, la segunda emisión de sellos de 5 centavos prometida por Perkins, Bacon & Co., más allá del límite aceptable? Tal vez nunca lo podremos saber.

Fig. 18



Lo que es sorprendente es que casi 50 años más tarde vino a descubrirse el otro método usado para los sellos, impresos localmente en 1854, al encontrarse ejemplares ejecutados por medio de litografía. Comprobada técnicamente esta afirmación, no cabía más que aceptar que el pliego de sellos o parte de él había sido traspasado a una piedra litográfica e impreso por este procedimiento.

La litografía en Chile había tenido sus orígenes extremadamente temprano siendo introducida en los primeros días de 1823, sólo 5 años después de su aplicación en Europa. El almirante inglés Thomas Dundonald más habitualmente conocido como Lord Cochrane, había traído, en el primer vapor que navegó el Pacífico, la *Raising Star*, una prensa litográfica seguramente para los efectos de ejecutar proclamas, bandos y otros menesteres políticos o bélicos. Esta prensa se ocupó, con certeza, para hacer tres impresos en Quintero, en enero de 1823. Su destino ulterior nos es desconocido. Posteriormente cerca de 1829 el Gobierno, según hemos podido investigar y observar, contaba con una prensa pequeña -¿la misma?- la cual le permitía efectuar circulares y decretos con menor esfuerzo que mandarlos a imprimir o hacerlos copiar manualmente.

Era tan grande el interés en esta técnica, que una ley del 8 de enero de 1834, eximió de impuestos a las «prensas litográficas» las cuales ya eran conocidas pues además de la mencionada el legislador Mariano Egaña había adquirido una en 1828 la cual podría ser alternativamente la usada por el Gobierno.

La aparición en Sudamérica de varios litógrafos europeos, -Douville, Bacle y Lebas, entre otros-, permitió la ejecución de algunos libros con ilustraciones o álbumes con láminas como el diseñado por Rugendas y publicado en Santiago con gran éxito. En Chile, en 1832 apareció el primer libro de magnitud impreso en Santiago y en 1833 se publicó otro sobre el cultivo del cáñamo* pero su calidad es pobre y no guarda relación con las obras posteriores.

Al tiempo de la aparición de nuestros primeros sellos existían, o habían existido, los establecimientos litográficos siguientes en Santiago o Valparaíso: Anónima de Santiago (1829); Lebas (1839); Imprenta Chilena (1839); Barrera (1843); Desplangues (1843); Desmadryl (1853); Digout (1854) y Gillet (1854). Las obras de mayor tamaño pertenecían a los conocidos litógrafos Gillet y Desmadryl y consistían en planos en tamaño folio mayor.

Por tanto la aparición y calidad del traspaso litográfico no debe sorprendernos tanto. Lo que resulta muy difícil a estas alturas es determinar quién fue al autor de este trabajo tan prolijo y que permaneció en la oscuridad por tanto tiempo.

La técnica para ejecutar dichos trasposos requería fundamentalmente contar con una piedra litográfica del tamaño apropiado para una hoja de 30 por 60 cms. lo cual no era inhabitual en este rubro de la impresión. Desmadryl tenía para su uso, arriendo o préstamo este material ya que las láminas con que fue hecha la Galería de Hombres Célebres son de un tamaño aproximado al requerido y seguramente también lo tenían las piedras litográficas que usó Gillet para sus trabajos cartográficos.

La forma de imprimir más verosímil en nuestro caso es el «traspaso litográfico» que puede describirse simplificada en la siguiente forma:

a) Se cubre la plancha original y se efectúa una impresión con tinta especial sobre un pliego de papel preparado previamente con gelatina.

b) Una vez seca la tinta, se humedece el papel, presionándose contra la piedra. Queda así parte de la tinta sobre la piedra la cual evidentemente deja una huella, en negativo, quedando lista para imprimir.

El traspaso tiene la dificultad, especialmente, cuando se trata de elementos muy finos pero muy grandes y precisos, que consiste en la deformación que sufre el papel mojado cuando se aplica sobre la piedra litográfica. Cualquiera deformación o doblez que sufra el pliego de papel quedará marcada en la piedra matriz y aparecerá en las posteriores impresiones. Esto fue lo que aconteció con los sellos litografiados chilenos los cuales muestran deformaciones que modifican el diseño particular de varios sellos del pliego. La gravedad de estas fallas obligó a hacer más de un traspaso y multiplicó el número de sellos litografiados que presentan variedades notables las cuales serán expuestas en los gráficos adjuntos. En todo caso podemos adelantar que los defectos más relevantes descritos, suman alrededor de 80, lo cual hace presumir que por lo menos hubo tres trasposos litográficos ya que resulta improbable que estos defectos notables superaran el 15% de los sellos impresos, ya que en esta proporción aproximadamente aparecen dentro de los conjuntos de ejemplares que se conservan hoy.

V- PAPEL

El papel que se usó en nuestras primeras emisiones era el que empleaba habitualmente Perkins, Bacon & Co. para imprimir estampillas. Es un papel sólido y de calidad, ejecutado a mano. Se ha conservado extremadamente bien. El fabricante era la firma Willmot de Rush Mill, Northampton, Inglaterra. Su espesor es extremadamente variable desde 0,8 a 0,01 mm. Tanto más grueso es, se hace más difícil detectar la filigrana que lleva.

La filigrana -cuyo objeto era evitar las falsificaciones- consiste en un número correspondiente al valor facial de franqueo en centavos del sello y se repite 240 veces en el pliego para aparecer en cada «estampa». Lleva además una inscripción marginal rodeada de una línea continua y cuatro otras que están interrumpidas por las palabras CORREOS en los cuatro costados y CHILE además en los lados más extensos del rectángulo. Son vecinos a los sellos 5, 6, 7 y 8 en la parte superior; y a los sellos en la parte inferior 33, 34, 35, 36 La palabra CHILE a los sellos 183 y 195, a la izquierda y a los sellos 60 y 72 de la derecha. La palabra CORREOS a los sellos a la izquierda a 171, 83 y 95 a los sellos 160, 172 y 184 de la derecha. Todo esto observado en la posición denominada 1 de la filigrana. Para observar las inscripciones en las cuatro variantes de posición conviene referirse a los gráficos. Seguramente esta inscripción fue hecha para evitar que los márgenes de papel fuesen usados en impresiones fraudulentas. (Fig. 19)

Las formas, o matrices sobre las cuales se ejecutaba el papel, según algunos estudiosos, ingleses, estaban unidas de a cuatro en el caso del papel para los sellos de 5 centavos y en parejas en el caso del de 10 centavos.

El color es cremoso y el tono uniforme para la mayor parte del papel de estas emisiones.

La filigrana a la cual nos hemos referido resultó con variantes en el espesor del papel. La forma en la cual se hacía el papel, tenía una fina malla metálica que llevaba atadas las figuras de los números, las letras y las líneas que hemos descrito anteriormente, todas ellas hechas en alambre, las que al colocar la pulpa dejaban su huella en la lámina de papel.

Todo el papel de las diversas emisiones desde 1853 a 1867 fue manufacturado en Inglaterra e incluso hubo un importante sobrante que aparece en un cuadro en los anexos. Durante la fabricación del papel los números de alambre sufrieron deformaciones y tal vez se reemplazaron por otros, no idénticos, por lo cual algunas partidas de papel presentan diferencias notables en la forma de los números. Incluso es probable que hubiera el error de haber unido uno de estos invertido a la malla, creando la filigrana que parece leerse en forma invertida como 01. También hemos visto en alguna venta un ejemplar descrito como llevando en la filigrana dos figuras 5, lo cual puede resultar debido al desplazamiento de un número en la forma.

Existieron tres diseños y tamaños de filigrana con la cifra 5; dos con la cifra 10 centavos; y una con la cifra 1 y 20 centavos. El papel se usó al derecho; por el revés; al derecho invertido; y al revés invertido lo cual crea naturalmente cuatro posiciones de filigrana respecto de la impresión del anverso del sello. (Fig. 20) Estas que tienen muy diferentes frecuencia y diversa rareza en las sucesivas emisiones de los sellos. Se conocen algunos sellos con números inclinados, pero no se conocen en tiras o bloques. Es posible suponer que la impresión se realizaba sobre el papel inclinado o mal formado pero lo más lógico es suponer que uno de los números adheridos a la rejilla para hacer el papel se desplazara dando la errónea sensación que el pliego estaba muy desplazado con relación a la plancha.

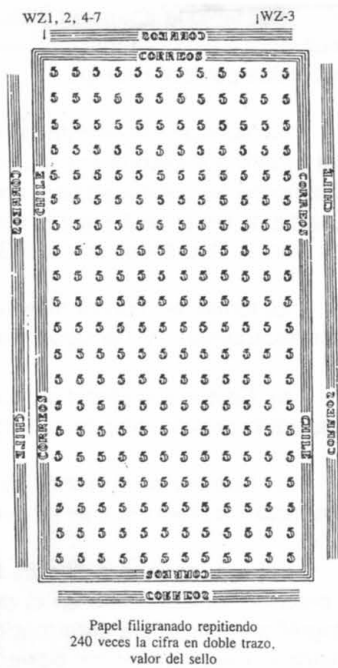


Fig. 19

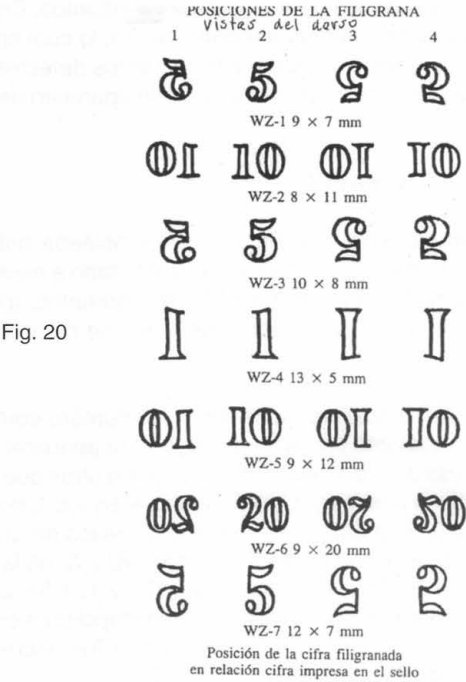


Fig. 20

Se cometieron aparentemente sólo dos errores en el uso de papel en lo que respecta a la figura numeral de la filigrana y el valor facial del sello. El primer error del cual hay constancia comprobable es la existencia del 10 centavos de la última impresión de Londres sobre papel con filigrana 20. El otro es el 5 centavos, última impresión de Santiago, sobre papel con filigrana 1. (Fig. 21)

Se ha hablado de la existencia de otras equivocaciones. Habiendo visto estos ejemplares sólo conocemos falsos ya que no es demasiado difícil aprovechar un ejemplar muy descentrado para usar las líneas de borde y construir un número adulterado. Igualmente fácil resulta adulterar las posiciones de la filigrana con el número 1 ya que muchas veces la figura de este número es ambigua.

También hemos visto el sello de 20 centavos verde con el color alterado y las cifras modificadas, normalmente, tratando de parecer un diez centavo azul filigrana 20.

Fig.21



VI - LA TINTA Y LOS COLORES

Los primeros sellos ingleses fueron de 1 y 2 peniques en colores negro y azul. La segunda emisión incluyó un sello de color rojizo y otro azul ya que el color negro parecía más fácilmente imitable o por lo menos más difícilmente reconocible en las falsificaciones; además la cancelación en los sellos usados podía eliminarse con facilidad, sin aparente daño a los sellos. El gobierno chileno cuando encargó la ejecución a Perkins, Bacon & Co. debe haber tenido en mente estos mismos criterios. En efecto, el gobierno encargó sellos de color «lacre» y de color azul y dado que se trataba de simples etiquetas no ameritaban mayor precisión ni menos, creemos, el envío de muestras como para definir un tono preciso o un aspecto determinado más allá de la muestra de diseño enviada.

En el mismo encargo se solicitaba que el pigmento de la tinta fuese de origen vegetal seguramente por la certeza de que éstos habitualmente son más resistentes ya que no se sabía cuanto tiempo las estampillas demorarían en expenderse. En la misma orden si bien se solicitan las planchas, papel, matasellos y almohadillas para imprimir los sellos no se encargó tinta para estamparlos.

Ramón A. Laval descubrió un memorándum de Perkins, Bacon & Co. enviado a los señores Lyon Hnos., el cual traducido por éstos, fue enviado al Gobierno de Chile con instrucciones minuciosas sobre cómo debía procederse en la impresión de sellos. Este memorándum cuyo texto completo desconocemos dice en la parte mencionada que el «color rojo para las estampas» estaba constituido por:

- «9 libras de bermellón.
- «6 libras de rojo de naranja.
- «12 libras de clavel rosa.

«para un galón de buen aceite fuerte, y puede fortalecerse aumentando la cantidad de bermellón, o debilitarse disminuyéndola».

Como podemos apreciar la fórmula de la tinta da para largas disertaciones y suposiciones. Lo que sí queda en pie es que tanto el papel como las tintas, se empleaban y reaccionaban de muy diversas maneras provocando la gran variedad de tonos que vemos en los sellos «lacs» y algunas veces en los azules entre 1853 y 1867.

Las diferencias son atribuibles a una o varias de las siguientes causas: distintos ingredientes; distintas proporciones de los ingredientes; tono del papel, espesor del papel; distinta reacción con el papel; distinto grado de humedad del papel; distinta duración del secado del papel; oxidación; decoloración solar; acción de la goma sobre el papel y la tinta; acción del papel sobre el cual se adhirió cada sello y otros procesos químicos que serían imposible agotar en estas líneas.

Hoy conocemos pruebas de colores de las tiradas de 1853 y se cree que de los locales de 1854 lo que demuestra la preocupación de los diversos impresores por lograr los tonos y dar calidad a sus obras.

En definitiva el criterio que se ha adoptado con las tintas y por extensión con los colores ha sido determinar los colores más definidos para separar las diversas variedades y establecer una graduación

entre los más oscuros y claros; los más intensos y pálidos. En el caso de los sellos de 5 centavos «lacs» se han destacado tres líneas de tonalidades: los que tienden a rojos intensos; los que se acercan más al marrón oscuro y los más amarillentos hasta el naranja intenso. En el caso de los 10 centavos «azules» estos derivan en las siguientes líneas: hacia el «celeste»; hacia el azul muy intenso; hacia el llamado «azul verdoso negruzco» o «pizarra»; hacia el «celeste verdoso» y además deben considerarse los azules violáceos. El amarillo del 1 centavo se torna o más claro y pajizo o deriva hacia un tono más oscuro verdoso. El verde varía erráticamente por ser un pigmento muy inestable, incluso es posible advertir diferentes colores en parejas de sellos.

Pero no sólo los aspectos cromáticos de la tinta cambian el color definitivo del sello sino que influye también su grado de viscosidad al momento de la impresión. Las impresiones muy diluidas penetran en el papel impregnándolo y las de muy alta viscosidad generan las impresiones secas que dan una apariencia de una impresión de dibujo muy lineal cuando no de impresiones incompletas.

No se conocen errores en el uso de las tintas que correspondían a cada uno de los valores. Sin embargo, en alguna colección existe un raro ejemplo que debe proceder de una prueba si no es producto de manipulaciones químicas. Estas transformaciones no son raras especialmente en las últimas emisiones ya que muchos sellos usados fiscalmente, a partir de 1867, fueron tratados químicamente para eliminar la anulacón ejecutada normalmente a pluma. Hay también colores cuyos pigmentos son fáciles de virar tal como los azules y especialmente los verdes.

Un fenómeno extraño, provocado por la inclusión de un ingrediente químico, produjo el efecto denominado «cabeza de marfil» o «camafeo» sobre el cual tanto se ha hablado y escrito, desde la aparición de los sellos (Fig.21) ingleses los cuales también sufrieron de este curioso proceso de cambio de coloración, el cual hace que las partes que no llevan tinta, por ejemplo cabezas, aparezcan con una coloración marfilada o de camafeo y por el reverso el color en general azulado quede con un espacio blanquizco.

En 1841 declaró Perkins, Bacon & Co., impresor del 1 penique y 2 peniques negro y azul respectivamente, que este efecto fue causado por la acción de la tinta sobre el apresto el que era alumbre (sulfato de aluminio). Hoy se concede certeza a la suposición que la tinta (o el papel) contenían prusiato de potasa más propiamente llamado «ferrocianuro de potasio», que tiñe el papel de azul. La presencia de raros ejemplares azulados en la primera tirada de 10 centavos, y tal vez en las siguientes de 5 y 10 ejecutados en Chile, permiten conjeturar que esta sustancia reactiva estaba en la tinta. Esta suposición se confirma además por la receta que se conservó en Chile *para ejecutar la tinta*. Esta obraba en poder de Lyon Hnos. la cual incluía como ingrediente *palo de Brasil* (caesalpina echinata). Esta sustancia cuyo rojo intenso modifica el inestable alumbre siendo los lugares más afectados por la transformación - azulada- aquellos que poseen más tinta y creando por tanto una coloración del papel dispareja dejando blanca la cabeza * que es la parte menos grabada del diseño *.

Similares hipótesis se han tejido para tratar de explicar el color amarillento que aparece en los sellos «siena» en los cuales parece igualmente probable que un determinado ingrediente de la tinta transformó el inestable alumbre dando un color amarillento «aceitoso» a la totalidad del pliego.

Los sellos «chocolates» de las diversas impresiones son el producto de la absorción excesiva de la tinta por la extrema finura o humedad o ambas simultáneamente de ciertos pliegos de papel y es muy posible que esta variedad no deba clasificarse como una impresión separada, sino como variedad de impresión sobre un papel de menor espesor y húmedo lo cual provoca esa valiosa y atractiva variedad.

VII - LA IMPRESIÓN

El procedimiento de impresión con las planchas metálicas fue habitualmente el siguiente:

- a) Se entintaba la plancha terminada cuya ejecución ya hemos descrito.
- b) Se limpiaba la superficie quedando tinta sólo en los espacios grabados, es decir, más profundos.
- c) Se colocaba una hoja de papel humedecido cubriéndose luego con un fieltro o cuero.

d) Se aprensaba fuertemente en la prensa de grabado.

e) Se limpiaba nuevamente la plancha, en profundidad, volviéndose a entintar para repetir la impresión pliego a pliego.

Con este lento procedimiento se produjeron las muy bellas impresiones de los primeros sellos chilenos. Sin embargo éste distaba mucho de ser práctico ya que requería un entintado cuidadoso; una limpieza de la plancha profunda y un golpe de prensa exacto para obtener una impresión nítida. Los errores que se provocaban no eran escasos ya que se podía incurrir en doble impresión de un mismo pliego tal como la conocemos en sellos ejecutados en Londres y Santiago. Más aún, pasaron lo que hoy llamaríamos «control de calidad» inglés, por lo menos un pliego del 1 centavo amarillo que fue impreso doble y en la cual la segunda de esas impresiones es invertida respecto de la prueba.

En tiradas chilenas hay dobles impresiones tanto en las emisiones de Desmadryl como en las de la factoría de Correo. En las últimas impresiones de ese establecimiento aparecen no sólo dobles impresiones sino que también triples ambas parciales y totales. Sin embargo, no circuló ninguna invertida respecto a la primera impresión. Sólo en Chile se imprimieron también dobles impresiones, habitualmente una muy débil, una en cada cara del pliego conociéndose ejemplares con este defecto en todas las emisiones locales de la Factoría de Correos. Defectos más pequeños se producían por mal entintado dejando zonas sin impresión, por falta de tinta o presión y manchas; como por exceso de éstas. Igualmente una vibración provocada al presionar muy vigorosamente dejaba como huella una pequeña doble impresión especialmente en los extremos de la plancha. El papel mal colocado muchas veces se doblaba provocando lo que hoy llamamos «fuelles».

La impresión litográfica es más rápida pero menos segura ya que las matrices eran muy delicadas y el traspaso que se había efectuado dejaba mucho que desear en cuanto a uniformidad. El procedimiento habitual consistía en las siguientes operaciones:

a) Se entintaba con un rodillo la piedra litográfica -que como hemos mencionado rechazaba la tinta- quedando ésta sólo en las partes con diseño.

b) Se disponía el papel generalmente húmedo sobre la piedra

c) Se prensaba el pliego con la prensa litográfica la que usa con menos presión.

Muchos de los defectos que hemos anotado aparecen también en este tipo de impresión, incluyendo la doble impresión y muy frecuentemente los defectos de entintado.

Las planchas metálicas fueron desgastándose lentamente y existe una convención práctica basada en la fecha de uso la cual hace suponer que la desaparición de detalles en la nariz de Colón y en su sombrero hacia 1856 se produce cuando comienzan a imprimirse con la primera plancha de 10 centavos los primeros sellos de ésta denominación ejecutados en la imprenta de la Dirección de Correos: los "estancos". Naturalmente no hay razón fundamentada para suponer que esto ocurrió con exacta simultaneidad en todos los campos de la plancha ni en esa fecha precisa.

Si bien concordamos con el desgaste creemos que las planchas en manos de esta institución eran mal limpiadas dejando restos de tinta en el fondo de las incisiones de la plancha las cuales cubrían paulatinamente las líneas más finas hasta hacerlas desaparecer y dando un efecto de un desgaste mayor al real. Esto se puede probar fácilmente ya que en los 5 centavos donde se contaba con dos planchas una ejecutada en 1852 y otra en 1854; la primera habiendo impreso cerca un millón de sellos y la segunda impreso 2.000.000 de sellos no revelan diferencias substanciales de uso entre sí hasta que cayeron en manos de la imprenta fiscal.

Cuando se limpiaron a fondo, en 1866 y 1867, las planchas volvieron a adquirir calidad en los detalles lo cual no es sorprendente ya que sólo habían impreso entre ambas 7.680.000 sellos, lo cual era perfectamente admisible para una plancha acerada siempre y cuando fuese bien mantenida.

Los sellos ejecutados en Inglaterra fueron enviados sin engomar para evitar, seguramente, los riesgos de la humedad en el viaje marítimo.

El engomado era un procedimiento rudimentario ya que sólo consistía en aplicar goma arábica disuelta en agua a brocha al dorso de los pliegos de sellos.

La inmensa mayoría de los sellos no parecen haber sufrido modificaciones graves por esta aplicación y no hay razones para suponer que el color amarillento de las impresiones chilenas se deba a este producto.

Los sellos que conocemos sin usar, los cuales son extremadamente raros en las emisiones de antes de 1856, son sellos que provienen generalmente de piezas postales y que no fueron inutilizados con matasellos en su superficie. Por esto y por la forma de aplicación de la goma los ejemplares en estado «mint» son prácticamente inexistentes antes de 1860. Los poquísimos ejemplares que conocemos de las impresiones de Londres y Santiago sin usar éstas son amarillentas y gruesas. Las gomas verdaderas y las falsas que aparecen trucadas ya en el siglo pasado, son prácticamente imposibles de diferenciar actualmente.

IX - PRUEBAS Y REIMPRESIONES

Hemos indicado que se conocen pruebas del cuño del 5 centavos en proceso de ejecución cuando el fondo «guilloché» está completo. La hay con el fondo completo entintado (en la Royal Philatelic Society, Londres) y sin entintar más allá del margen. (Chile, colección privada). Hay pruebas de estado de los cuños 1 y 20 sin pulir los defectos y también pulidos. Igualmente hay pruebas de color en papel con filigrana Wilmot (el fabricante del papel filigranado oficial). Los colores son marrón, azules y grises en 5 centavos y sólo conocemos en negro el de 10 centavos.

En Chile, con seguridad, se hicieron pruebas pero resulta difícil establecer a cual de las emisiones de 1854 a 1867 corresponden ya que su única diferencia sería la filigrana. Conocemos ejemplares con filigranas anómalas, pero no hay certeza si son pruebas ejecutadas en otro papel o reimpresiones tardías.

Sólo el grupo grande hecho en rojo sobre papel fiscal sellado con el escudo del país nos parecen ciertamente pruebas hechas después de 1860. Estas fueron encontradas en un inmueble fiscal las cuales fueron repartidas, siendo algunas anuladas o mataselladas con sello fiscal.

Las reimpresiones inglesas fueron hechas con los cuños que conservaba la firma Perkins, Bacon & Co. en Londres y fueron impresas generalmente en negro.

Posteriormente esta firma hizo «hojas de muestra» grabando con los cuños originales pequeñas planchas en que se incluyeron los cuatro valores de Chile (1, 5, 10 y 20 centavos) en dos líneas diversas, junto con sellos de otros países (Cabo de Buena Esperanza, Ceylán, Terranova y Australia Occidental). Tuvieron estas planchas muchas reimpresiones (1902 a 1930), las cuales son distinguibles de las pruebas originales de cuño y plancha. Más tarde se procedió a borrarles el valor monetario para evitar problemas legales. Estas son las llamadas pruebas Crawford, puesto que fueron hechas por Perkins, Bacon & Co. a petición de Lord Crawford.

En Chile la Imprenta Universo realizó reimpresiones con la plancha de 20 centavos en numerosos colores; incluso se hizo un traspaso litográfico. De ambas maneras se imprimieron múltiples ejemplares en diversos colores y calidades de papel.



HISTORIA, CRONOLOGIA Y FILATELIA DE LAS PRIMERAS EMISIONES CHILENAS

1853 - 1867

Por Carlos Alberto Cruz

SEGUNDA PARTE: LOS SELLOS Y SU USO

1- INTRODUCCION DE LAS ESTAMPILLAS

El Correo se preocupó con la debida antelación de poner a disposición de las administraciones y estafetas las instrucciones necesarias para regular el uso de las estampillas, no sólo enviando por escrito dichas normas, sino acompañándolas con sellos para informar al personal y al público de este adelanto.

Todo estaba listo al menos con un mes de anticipación a la publicación de El Mercurio del 7 de Julio de 1853 anunciando "desde ayer rige la nueva ley postal y las cartas cuestan solamente la tercera parte de la tarifa anterior, siempre que sean prepagadas".

Sin embargo el remitente tenía aún la posibilidad de seguir enviando las cartas "por pagar", lo cual obligaba al destinatario a pagar un franqueo de doble valor, situación que fue rápidamente desapareciendo; pero se conocen cartas enviadas sin estampillas hasta por seis meses después de su introducción.

Estas llevan el valor del porte expresado en centavos en vez de reales como se usaba en la correspondencia prefilatélica.

Normalmente la venta de estampillas se hacía por unidades separadas de los pliegos por lo que es muy raro encontrar en la primera tirada de Londres tiras usadas en la correspondencia privada e incluso en la de firmas comerciales, que seguramente adquirieron pliegos completos cuyo valor era de \$ 12 y \$ 24, dependiendo si eran valores de 5 o 10 centavos.

Esta cantidad era relativamente importante en esa época.

El público adquiría inicialmente sus estampillas en la Administración de Correos correspondiente, pero a medida que el tráfico postal fue haciéndose más y más activo se empezaron a oír quejas a través de los periódicos, exigiendo que se vendieran estampillas en la oficina de los "estancos", locales en los que se vendían los productos monopólicos del Estado, tales como tabaco, licores y en algunos periodos naipes y otras manufacturas de comercialización restringida.

2- PROBLEMAS DE FRANQUEO

En grandes franqueos de encomiendas y especialmente en el despacho de monedas y de metal en barras resultaba engorroso adherir el franqueo requerido que, por el bajo valor de las estampillas, exigía muchísimas unidades.

Para solucionar este problema se debió recurrir a legajos de correo que, junto con las copias de las guías de entrega, guardaban los sellos requeridos para cubrir el franqueo debidamente anulados.

Tal vez alguno de estos cuadernos sobrevivió y fue la fuente de provisión de grandes múltiples adheridos fraudulentamente a cartas de casas comerciales en que resalta la desproporción con el costo real del franqueo.

El Correo entró en una febril actividad promulgando nueva legislación sobre tarifas tanto para el interior del país como hacia las Provincias del Río de la Plata con el propósito de bajar las tarifas y reducir el costo de operación.

Estas variaciones de tarifas están anotadas en los anexos correspondientes y demuestran el bajo valor de franqueo en centavos que tenían las cartas simples y dobles que representan la mayor parte de las cartas completas o frentes que conocemos hoy día y que formaban parte de los archivos de correspondencia que sobrevivieron al tiempo.

Las tarifas del período filatélico fueron fijadas en 1853, 1854, 1856 y 1864 y es conveniente

3- MATASELLOS Y FECHADORES.

Aun cuando se habían importado matasellos para anular las estampillas, las oficinas de correo no dispusieron de estos inicialmente y continuaron usando las marcas lineales con nombre de ciudades que estaban en uso desde el siglo XVIII y la primera mitad del siguiente para indicar la oficina de procedencia.

Los matasellos importados tenían un diseño ejecutado en Inglaterra compuesto por 4 círculos; el mayor de aproximadamente 20 milímetros conteniendo en su interior 6 o 7 barras.

Eduardo Mena hizo un interesante estudio de estos matasellos describiendo sus diversos tipos, en que él cataloga 16 variedades.



SEIS BARRAS CENTRALES DELGADAS



D. Int. : 12.5 mm.	D. Int. : 11.0 mm.
D. Ext.: 20.5 mm.	D. Ext.: 20.0 mm.
20.0	19.0 mm.
mm.	D. Int. : 10.5 mm.
D. Int. : 12.0 mm.	D. Ext.: 19.0 mm.
D. Ext.: 20.0 mm.	D. Int. : 9.5 mm.
	D. Ext.: 18.0 mm.

SIETE BARRAS CENTRALES DELGADAS



D. Int. : 12.5 mm.
D. Ext.: 20.5 mm.
20.0 mm.
D. Int. : 12.0 mm.
D. Ext.: 20.0 mm.
D. Int. : 11.0 mm.
D. Ext.: 19.0 mm.

A nuestro juicio esta catalogación es algo exagerada en número, pues no toma en cuenta en todos los casos el eventual desgaste de estos matasellos que puede haber provocado alguna de las variedades que él señala.

Sólo en octubre de 1853 las oficinas de Santiago y Valparaíso comienzan a usarlos, pero en algunas localidades hubo que esperar años antes de disponer de las marcas circulares.

También se habían encargado fechadores (timbre que indica la procedencia y fecha de despacho de la carta), los cuales comenzaron a usarse lentamente a lo largo del país y generalmente la primera fecha coincide con el desuso de las marcas lineales antes mencionadas.

Estos fechadores fueron igualmente catalogados por Mena, quien los clasifica con letras desde la A hasta la I.

Las distintas fechas de introducción están estudiadas y descritas en los anexos*.

Una segunda generación de matasellos se importó desde Inglaterra. Su diseño es idéntico al usado para anular sellos para colección de Osmond Hill, un familiar del introductor de la estampilla.

Su forma es un óvalo con la inscripción "Cancelled", Valparaíso y Quillota usaron un matasello particular que decía "Inútil".

MATASELLOS OCUPADOS EN VALPARAISO DE 1853-1867

CANCELLED
1861-67



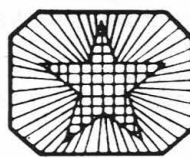
INUTIL
1861-67



INUTIL



ESTRELLA



A su vez el puerto de Constitución usó el primer matasello fechador que después se transformaría en el matasello característico de Chile.

La PSNC también obliteró sellos con un rectángulo dividido en cuatro.

También se conoce el uso del timbre "Vapor Huanay" e "Inca", pero se desconoce si estos usos son postales o anulaciones fiscales, ya que no se conservan en piezas enteras.

Algunos otros timbres cayeron sobre los sellos en Chile y en el extranjero; son rarezas sobre los cuales no hay documentación precisa.



4- FRANCAS

Las franquicias de porte siguieron existiendo, aplicándose según el origen de la carta indicado en el sobre, lo cual daba razón del derecho a usar de esta regalía.

Los timbres de FRANCA o FRANCO fueron a veces agregados a estas cartas, pero su presencia no es condición necesaria para reconocer la franquicia, ya que sobres sin estampillas de la época que estudiamos fueron enviados sin inscripción alguna, pues bastaba el conocimiento del destinatario por los empleados del correo para aplicar el beneficio.



5 - PIEZAS POSTALES CERTIFICADAS

Según las instrucciones de 1856 las piezas postales que deseaban enviarse por vía certificada debían llevarse al correo y franquearse allí en presencia de un funcionario de éste. A su vez el Correo, al entregar la carta al destinatario, lo hacía firmar la cubierta para garantizar su correcta entrega. El sobre o cubierta era conservado en el Correo o era devuelto al remitente si éste lo solicitaba.

Las cartas enviadas por esta modalidad fueron muy escasas en los primeros años de correo según consta en los cuadros publicados de correspondencia.

Es por esto que no conocemos ningún sobre efectivamente enviado con este servicio antes de 1858.

Los que llevan timbre CERTIFICACION o CERTIFICADO acompañado de un gran franqueo y que carecen de la firma requerida por las instrucciones de correos no nos parecen legítimos.

Los pocos que conocemos auténticos llevan la firma del personal de los juzgados a los que fueron enviados por otro juzgado y cuyos envoltorios fueron conservados para cobrarlos junto con las costas de los litigios respectivos.

6- OTROS SERVICIOS

El Correo siguió dando los servicios de "devolución al remitente", "rezago", "seguimiento", "urgencia", "entrega a domicilio", "envío de dinero", y "encomiendas", incluso entrega a barcos específicos, "aviso de recepción", tal como se hacía sistemáticamente por medio siglo.

No hay marcas especiales para estos servicios, sino que llevaban una inscripción manuscrita del servicio requerido, el cual era pagado por el remitente.

En 1853 el Correo trasladaba la correspondencia de una a otra oficina, sin embargo, arreglos particulares y disposiciones legales posteriores, fijaron la tasa que debía pagarse directamente al cartero por la entrega a domicilio.

En esa misma época, en los años sesenta, se instaló a manera de ensayo el primer buzón.

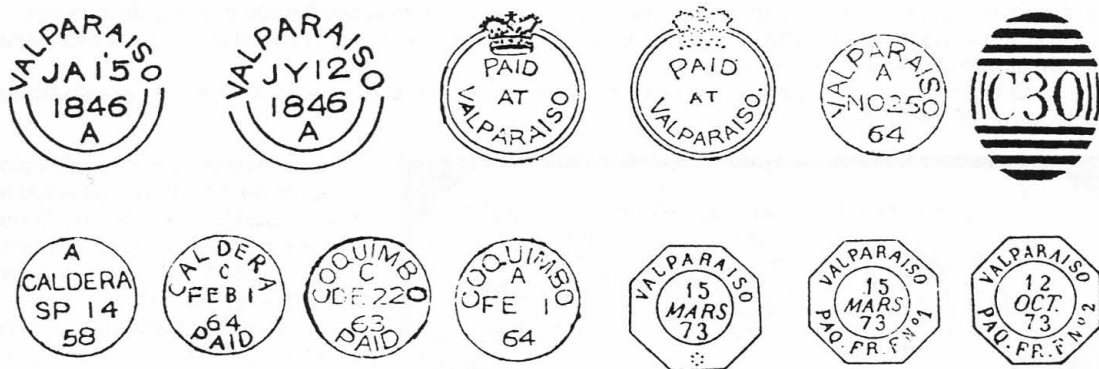
7- CORREO CONSULAR

Desde 1830 la llegada del Correo de los barcos de la Mala (Royal Mail) constituía un evento que servía de pauta para liquidar operaciones comerciales cuyos precios se fijaban sobre el valor en la plaza de Londres.

La Plaza de Armas se embanderaba en esa ocasión con un pabellón con la inscripción VAPOR. En efecto, el Consulado inglés había obtenido el 7 de mayo de 1846 permiso para establecer una agencia postal, la que funcionó con franqueo británico desde y hacia Valparaíso, debiendo pagar sólo el porte interno, primero directamente y luego con sellos chilenos.

Este correo marítimo dependiente del Consulado Inglés continuó funcionando durante todo el período estudiado e incluso más tarde operó otras oficinas en Caldera y Coquimbo en 1862 y 1863 respectivamente.

Se ilustran las marcas y matasellos correspondientes a este período.



8- PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

La Pacific Steam Navigation Company (P.S.N.C.), La primera línea de navegación a vapor, tenía franquicias similares desde el decreto del 22 de noviembre de 1842 para transportar correspondencia en los vapores comerciales que surcaban el Pacífico..



Toda la correspondencia que transportaba llevaba marcas de diversos colores indicando que el porte había sido pagado y que la pieza postal había sido incluida en un determinado barco.

Existen marcas en el período filatélico con los nombres de los vapores Bolivia, Santiago, Lima, N. Granada, Bogotá y Quito, las que se conocen sólo en color negro.

Si llevan adheridos sellos para el franqueo por tierra, normalmente llevan el fechador correspondiente al lugar desde donde fueron enviados, lo que permite verificar su legitimidad.

Este servicio de la Pacific Steam Navigation Company duró sólo hasta fines de 1853.

Por ley N°347 del 28 de octubre de 1853 el gobierno chileno estableció que a partir del 15 de noviembre toda la correspondencia despachada entre Valparaíso y el Callao debía ser enviada en bolsas cerradas por el Correo chileno, con lo cual desapareció la necesidad de marcar el pago de porte a la P.S.N.C.

Aparentemente continuó la costumbre de seleccionar los vapores marcando a mano el nombre de ellos para que el Correo incluyera las cartas dentro de la valija correspondiente.

Conocemos piezas de 1854 con marcas de la P.S.N.C. Pero estas deben ser fraudulentas o provienen de un uso abusivo hecho por la compañía.

Aún más, el 16 de febrero de 1854 se sugirió pagar el porte marítimo con sellos en vez hacerlo con dinero efectivo con el fin de facilitar el uso de una tasa fija idéntica a la pagada a la P.S.N.C. Y en octubre del mismo año se despachó una circular en ese sentido.

VAPOR CHILE
P

VAPOR BOLIVIA
P

VAPOR BOGOTA
P

VAPOR LIMA
P

VAPOR SANTIAGO
P

VAPOR N. GRANADA
P

VAPOR QUITO
P

VAPOR PERU
P



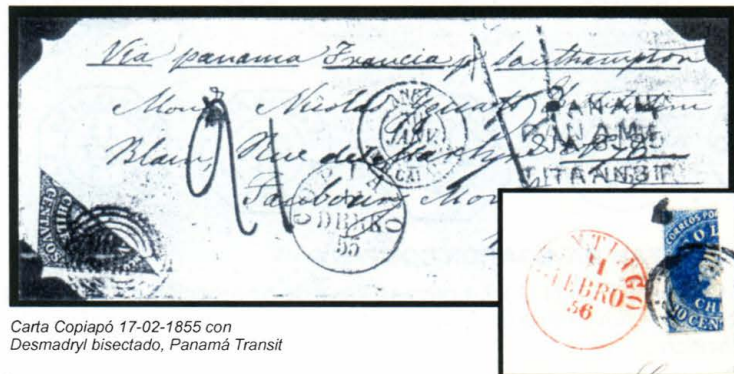
9- SELLOS BISECTADOS

Aún las estimaciones más optimistas sobre el uso de los sellos quedaron cortas de modo que ya a los seis meses los sellos de 5 centavos eran prácticamente inexistentes en las oficinas postales, situación que obligó a permitir a partir del decreto del 21 de octubre de 1853 el uso de sellos de 10 centavos cortados diagonalmente.

Los hubo, sin embargo, divididos tanto diagonalmente como horizontal y verticalmente. Esta práctica se prestaba para fraudes usando sellos cuya inutilización mal centrada permitía usar la mitad libre de rastros de su primer uso. Por esta razón se suprimió a partir del 10 de enero de 1862 el uso de estampillas de 10 y 20 centavos divididas en dos, debiendo multarse la correspondencia que llevase este tipo de franqueo.

Las presiones provocadas por esta disposición obligaron dentro de la semana a suprimir esta multa, situación que se oficializó el 16 de enero.

El texto de estas disposiciones nos permite concluir sobre la existencia legítima de estampillas bisectadas de 20 centavos.



Carta Copiapó 17-02-1855 con
Desmadryl bisectado, Panamá Transit

Existen, además, ejemplos de piezas de 5 centavos bisectados, los que pueden ser falsos. Todos están matasellados en Valparaíso con un matasello diferente y llevan como destino Viña del Mar.

Resulta improbable, pero no imposible, que estos franqueos se usaran para pagar al cartero de esta futura ciudad que por entonces carecía de oficina postal. Esta suposición carece de sustentación documental, aunque los ejemplares ya eran descritos a fines de 1800.



10- MULTAS

Las multas fueron instituidas junto con la introducción del franqueo prepago. La ley determinaba que las cartas que no fueran franqueadas con sellos por el remitente debían ser pagadas por el destinatario con el doble del valor del franqueo.

Inicialmente la correspondencia tenía las opciones mencionadas y es así que conocemos piezas de 1853 y 1854 que carecían de franqueo y cuyo porte escrito a pluma sobre la pieza en centavos fue cancelado por el destinatario con el doble del valor del franqueo.

Inicialmente la correspondencia tenía las opciones mencionadas y es así que conocemos piezas de 1853 y 1854 que carecían de franqueo y cuyo porte escrito a pluma sobre la pieza en centavos fue cancelado por el destinatario.

Posteriormente, en 1855, toda la correspondencia debía ir franqueada por el remitente y paralelamente en cada correo se estampó el timbre con la cantidad a pagar por el destinatario, sea por ausencia del franqueo, por franqueo insuficiente o por proceder del extranjero sin la sobretasa requerida.

Existen ejemplos en que la multa se pagó por el destinatario en sellos, los que fueron anulados. También existen piezas multadas por llevar sellos adulterados.

Los timbres de multa forman dos series: una usada en Valparaíso y otra en Santiago.

La primera usada para cobrar el correo de ultramar y la segunda, casi siempre para el trasandino.

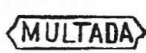
Los gravámenes adicionales correspondían a los múltiplos de 5 centavos correspondientes al cargo aplicado por desplazamiento dentro del territorio nacional de acuerdo a la ley del 20 de octubre de 1852



ANCUD



ANGOL



CAUQUENES



CHILLAN



CONCEPCION



COPIAPO



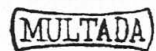
CURICO



PUERTO MONTT



SAN FELIPE



SAN FERNANDO



SANTIAGO



SERENA



TALCA



VALDIVIA



VALPARAISO

11- ESTAFETAS

El CORREO tenía una estructura muy definida compuesta por 14 administraciones principales, las cuales a su vez tenían administraciones locales. Los pueblos y caseríos más pequeños sólo contaban con el servicio de las llamadas estafetas que consistían en un establecimiento o en una persona que recibía y entregaba la correspondencia al factor de correo que habitualmente pasaba cabalgando por esa localidad.

Las personas a cargo de ese servicio no eran empleados del Correo, pero percibían un 20% del valor del franqueo.

Estas pequeñas localidades carecieron al comienzo del período filatélico de matasello y fechador, inutilizando el franqueo a pluma, sea con una señal especial o con una cruz o con una línea.

A partir de 1861 comienzan a aparecer timbres e inutilizaciones usadas en esos pequeños lugares, de los cuales conocemos menos de una veintena de marcas que llevan sólo el nombre y la abreviación EST. Además existen 8 marcas ovales, que aunque no siempre corresponden a lugares de estafetas, bien pueden corresponder a oficinas suplementarias que tienen ese carácter.

Muchas de esas marcas pueden ser posteriores y haber sido aplicadas de favor en una época en que sólo sellos obliterados se consideraban coleccionables.

12- BOMBARDEO DE VALPARAISO

La administración de Correos de Valparaíso también fue víctima del insensato bombardeo que sufrió ese puerto el 31 de marzo de 1866. Este bombardeo debe haber afectado todo el tráfico de correos ya que esta oficina era con mucha diferencia la más activa de Chile.

Aparentemente resultaron destruidos los matasellos y fechadores propios de Valparaíso los que fueron reemplazados por los matasellos con la inscripción "CANCELLED", que no habían sido utilizados en esa localidad (salvo por algunos días en 1861) y además por dos matasellos nuevos octogonales de peculiar diseño.



13- USO FISCAL DE LOS SELLOS DE CORREO

Los sellos de correo postal en Chile sirvieron únicamente para pagar el servicio de franqueo hasta el 1º de enero de 1867, cuando se les empieza a usar para pagar el impuesto del derecho de timbre y el pago del 1 por mil del valor de las facturas. Este nuevo uso como sello fiscal se mantuvo hasta más allá de 1867.

Las facturas de grandes montos llevaban importantes bloques de sellos, de los cuales algunos escaparon de la habitual anulación a pluma o timbre de casas comerciales y han dado origen a los rarísimos y bellos trozos sin inutilizar de nuestras primeras emisiones.

14- INCINERACION DE ESTAMPILLAS

En numerosas ocasiones entre 1854 y 1864, según documentos, se incineraron pliegos de estampillas por ser pruebas, por deterioro, por mala impresión o por haberse adherido por humedad los pliegos entre sí.

Las estampillas recogidas en mayo de 1868 suponemos que fueron incineradas en su totalidad. No sobrevivió ningún pliego completo de las emisiones de 1853 - 1867.

Sólo conocemos el pliego de la emisión de Londres de 5 centavos de 1855 que fue retirado en Inglaterra del envío por su impresión defectuosa, el cual estaba antes de su fragmentación en mal estado en su esquina superior izquierda.

También se conoce un pliego casi completo (156 unidades) de 10 centavos de la última impresión de Londres (1860) y dos pliegos incompletos de pruebas de 5 centavos de ambas planchas hechas en Chile.

Hay, eso sí, pliegos de las reimpresiones de Hahn.

15- SOBRANTES DE PAPEL

El gobierno de Chile cada vez que encargó sellos solicitó que se le enviaran las planchas y una cantidad adicional de papel, el cual fue usado en emisiones locales, salvo el de 20 centavos y 1 centavo.

Resulta evidente por las cantidades impresas que hubo sobrante de papel, el que fue utilizado, según antecedentes de que disponemos, en los siguientes usos:

1.- El papel sobrante de 1 centavo se usó parcialmente en la impresión de sellos fiscales de \$ 500 en 1919.

2.- El papel sobrante filigrana 5 tamaño pequeño o mediano se empleó para letras de crédito hipotecario de la Caja Hipotecaria.

3.- El papel sobrante filigrana 5 grande se usó en imprimir vales de origen privado, entre ellos el de la "Carnicería Francesa" de Luis Salafa.

4.- El papel sobrante con filigrana 10 se empleó en papeletas de depósito del Banco Nacional.

TERCERA PARTE: LOS SELLOS Y SUS IMPRESORES

LOS IMPRESORES

Entre 1853 y 1867 Chile contó con sellos impresos por Perkins Bacon & Co, Narciso (Narcisse Edmond Joseph) Desmadryl, Enrique (Henry) Gillet y la imprenta de la factoría de la Administración de Correos.

1- PERKINS BACON & Co

Esta firma que actuó en Londres desde 1819 bajo diferentes razones sociales estaba dirigida por Jacob Perkins, quien llegó a Inglaterra desde Boston tratando de obtener un contrato para grabar billetes para el Banco de Inglaterra. Aun cuando fracasó esta propuesta obtuvo una importante compensación que lo llevó a establecerse definitivamente en Londres y asociarse con otro capaz grabador: Gideon Fairman.

En 1829 se asoció con Joshua Butters Bacon, también norteamericano y cuñado de Perkins. Asociados lograron que se les encargaran las primeras y célebres estampillas "penique negro" que dieron comienzo a la filatelia.

Trataron de divulgar su procedimiento en todo el mundo y en América del Sur contaron con un buen colaborador en Guillermo Wheelwright, americano y pariente de ellos.

Guillermo (William) Wheelwright era un notable norteamericano nacido en Newbury-Port en Massachusset en 1798.

En 1822, como capitán de un barco mercante, naufragó frente a Buenos Aires y desde esa época introdujo en la costa del Pacífico muchos adelantos de la era industrial: trajo el alumbrado a gas, máquinas para destilar agua salada en lugares desérticos, aparatos para proveer de agua potable a las ciudades, construcción de modernos faros, bolls y pontones.

Desde 1827 se esforzó en llevar adelante una línea de navegación a vapor que uniera el Pacífico Oriental y la comunicación con el Atlántico por algún medio mecánico en el istmo de Panamá.



Sólo en 1840 la British Pacific Steamship Co llevó a feliz término esta iniciativa, fecha en que sus barcos Chile y Perú cruzaron el Cabo de Hornos. Posteriormente y por muchos años esta línea pasaría a llamarse P.S.N.C.

No contento con estas actividades trató de introducir en Perú y Chile la idea de Rowland Hill de franquear el correo por medio de una etiqueta valorada. Su parentesco con Bacon facilitó la presentación de proyectos a los respectivos gobiernos. Más tarde introduciría en estos países los ferrocarriles en Copiapó, entre Santiago y Valparaíso, en Chañarillo y muchos otros en Argentina, Bolivia, etc.

Murió en Inglaterra dejando parte de su gran fortuna a una fundación sin fines de lucro.

Las emisiones de 1853, 1855 y 1860-61 están claramente documentadas en los archivos de la firma. Estos fueron perdidos durante la segunda gran guerra, pero afortunadamente pudieron publicarse parcialmente con copias anteriores.

Los grabadores e impresores son conocidos en detalle por su intervención en los sellos de Inglaterra y sus colonias como también por la precisión y orden de dicho archivo.

Es así que podemos saber que en la primera tirada el 10 de agosto de 1852 se ejecutó el dibujo de la plancha; el 17 se grabaron los cuños circulares; el 21 se grabaron las letras; el 23 se continuó en esta labor y el 9 de marzo de 1853 se enviaron a Chile.

De la última tirada sabemos que los cuños fueron grabados el 17 de enero de 1860 para el un centavo: el 21 para el 20 centavos. El 5 de abril se terminó la plancha del 10 centavos; el 18 de mayo se terminó la plancha del 1 centavo y el 22 la de 20 centavos.

Durante todo el tiempo en que se imprimían los sellos de Chile J.B. Bacon seguía a cargo de la firma conservando a pesar de su edad su temple más bien rudo, una gran capacidad técnica y una seguridad que se refleja en toda su correspondencia.

2- NARCISO DESMADRYL

Aunque en Chile no se ha estudiado su personalidad, Narciso Desmadryl es seguramente el impresor de quien se podrán obtener más antecedentes.

Sabemos que nació en Lille el 25 de noviembre de 1801. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de París siendo discípulo de Lethiere.

Trabajó como litógrafo para artistas tan destacados como Delacroix y Vernet. Presentó sus trabajos en los salones de 1831 y 1849.

En 1854 se encontraba en Chile trabajando en su taller próximo a Alameda en ejecución del libro "Hombres Célebres de Chile - Galería Nacional o Colección de biografías y retratos" y confeccionó billetes de banco además de las actividades relatadas. Sus sellos son los mejor impresos del período que tratamos y están entre los mejores trabajos de impresión grabada ejecutada en filatelia.

En 1857 viajó a Buenos Aires donde realizó un álbum de litografías y varios retratos litográficos y al óleo. En 1858 regresó a Chile, pero no conocemos qué actividades desarrolló.

En 1860 nuevamente lo tenemos en Buenos Aires como litógrafo de la Revista de la Plata. Posteriormente residió en Chile y tenemos antecedentes que en los meses de enero y febrero de 1863 se le entregaron 11 pliegos de papel filigranado de sellos, pero desconocemos el destino de ellos.

Fue profesor de la Escuela Naval, falleciendo en Valparaíso hacia 1890.

3- H. GILLET

Aun cuando mucho se ha escrito sobre Gillet, los datos son confusos ya que el único documento filatélico que lleva firma "H Gillet" es de 1854. Existe también un H.C. Gillet que podría ser la misma persona, lo cual permitiría establecer que la Litografía Gillet de Valparaíso se entroncara con el impresor de los sellos 4 y 5. L a falta de absoluta certeza sobre la identidad de estos personajes impide corroborar las suposiciones que se han publicado.

En todo caso Henri C. Gillet nació en Burdeos el 23 de enero de 1832 y llegó a Chile en 1848 después de los movimientos liberales de su país.

Tuvo éxito como litógrafo instalándose en Valparaíso en el Cerro Alegre.

Su mala salud lo obligaba a viajar frecuentemente a Europa falleciendo en París el 1º de agosto de 1897.

A su muerte el taller pasó a manos de la Imprenta Universo.

Ejecutó para el Correo de Chile las emisiones de sellos de multa, varios sellos oficiales, los avisos de pago y recepción, obras todas de escasa calidad litográfica.





4- LA IMPRENTA DE LA DIRECCION DE CORREOS

Esta imprenta fue producto de las aspiraciones del gobierno desde el momento de la llegada de las planchas de las primeras tiradas ejecutadas en Londres, encargándose a la Escuela de Artes y Oficios la ejecución de las prensas "taille douce".

En 1856 comienza a imprimir los llamados "estancos", término que parece ser una derivación del nombre asignado a los lugares de venta habitual de los sellos de correo, locales llamados "estancos".

Como lo hemos señalado reiteradamente la calidad de las impresiones de esta imprenta fue variada: desde muy buenas hasta francamente muy malas.

Normalmente se atribuye esta variedad de calidad a desgastes de las planchas, lo cual no parece ser efectivo si juzgamos la calidad de las últimas impresiones que, de acuerdo a ese criterio, debieran ser las peores.

Lo que aparentemente sucedía es que los requerimientos de los sellos se hacían más exigentes en los plazos de entrega no dando abasto las prensas y dejando menos tiempo para la limpieza adecuada de las planchas compatible con una impresión clara y precisa. Algunas veces las impresiones llegaron a ser tan pobres que con el fin de cumplir las órdenes de impresión y devolver impreso el papel filigranado en cantidad exacta tuvieron que imprimir por el reverso del papel mal impreso, lo que dio origen a las dobles impresiones.

No conocemos los nombres de quienes fueron responsables de estas impresiones ni detalles acerca de su carrera artesanal, la cual ha sido calificada de mediocre a mala.

Suponemos que la imprenta estuvo en la Plaza de Armas al trasladarse a ese lugar la Administración General de Correos.

5- REIMPRESIONES

El taller de la Imprenta Universo fue responsable de las reimpresiones del sello de 20 centavos y de su traspaso a piedra litográfica. Para esto se aprovechó una plancha que apareció misteriosamente en Valparaíso, procedente según documentos de la época de Hamburgo(i).

Algunos filatelistas de la época trataron de convencer al gobierno de hacer una tirada para el Centenario, sobrecargando ejemplares de este sello impreso en diversos colores, llegando incluso a dictarse el decreto correspondiente, pero no llegaron a emitirse y si lo fueron, fueron incinerados.

Sin embargo la Imprenta Universo hizo muchas tiradas litografiadas y grabadas en los más diversos y brillantes colores, los cuales no tienen mayor interés que el que se atribuya a reimpresiones.

Perkins Bacon & Co reimprimió con el cuño y luego confeccionó en diversos colores unas pequeñas planchas, unas como muestras y otras omitiendo el valor de los sellos.

CUARTA PARTE: LOS SELLOS Y LA FILATELIA

1- PRIMEROS ESTUDIOS

Inglaterra parece haber sido el primer país interesado en nuestras primeras emisiones, lo cual resulta lógico considerando que éstas fueron efectuadas por los impresores de sus primeros sellos.

El Philatelist de Londres publicó el primer estudio en 1875 y Mr. E.J. Nanki Bell dio una conferencia sobre el tema en la Sociedad Filatélica de Londres en 1895.

La publicación de la revista trataba más bien sobre los "enteros" chilenos y no se extendía en disquisiciones sobre nuestros primeros sellos a los que dividía en dos emisiones: una de 1853- Primera de Londres- y otras de 1867 de la American Bank Note Co.

La conferencia que nunca fue publicada era aparentemente más detallada de lo que se menciona respecto a los valores de 5 y 10 centavos.

Con alguna anterioridad existió en Chile una innecesaria polémica sobre la identidad del retrato que figuraba en nuestras primeras estampillas, dudándose sobre sus características que correspondiese al verdadero retrato de Colón.

En esa controversia se sugirió como alternativa a Pedro de Valdivia, Ramón Freire e incluso Diego de Almagro, pero todo terminó con la publicación del documento en que se da a conocer la orden de impresión del gobierno de Chile.

También el Philatelist había publicado antes, en julio de 1872, unas notas sobre las primeras emisiones chilenas, dejando en claro que éstas habían sido impresas tanto en Londres como localmente en Chile.

Nada sustancial se escribió sobre nuestro tema hasta la aparición de los Anales de la Sociedad filatélica Santiago en 1892.



Estas fueron comentadas muy satisfactoriamente en publicaciones contemporáneas dando comienzo a la literatura sobre filatelia chilena, cuya extensión es más que suficiente para un país cuyos sellos no pertenecen a las grandes series imperiales europeas o a las de países con gran número de filatelistas como Estados Unidos de Norteamérica o Inglaterra.

Antes de fines de siglo el Stanley Gibbons Monthly Journal y el Philatelic Record habían publicado comentarios a los artículos escritos en los Anales.

Mr. E.D. Bacon publicó en The London Philatelist, junio de 1902, un importante estudio que se sumaba a las publicaciones de Germán Greve y Ramón Laval de los Anales. Incluyó investigaciones de los archivos británicos a los cuales tuvo acceso, haciendo un trabajo sintético pero completo de las distintas emisiones y de sus características.

2- DESCUBRIMIENTO DE LOS LITOGRAFIADOS

El tema que levantó mayor polvareda fue el constatar que en Chile se habían impreso localmente, tal como en varias colonias inglesas, sellos por medio de litografía. Estos habían utilizado la impresión de las planchas grabadas en Londres haciendo un traspaso litográfico suficientemente imperfecto para que, por lo menos una cantidad cercana al 15%, resultara con notorios defectos imposibles de explicar si provinieran de una matriz metálica grabada.

En efecto, ya en 1898 el Monthly Journal había mencionado la posibilidad de existir sellos impresos litográficamente, pero no fue hasta 1901 que Mr. A. Krassa en Nueva York señalara específicamente este punto y que E.D. Bacon cuestionara el tema y citara alguno de los defectos que le parecieran justificar la duda mencionada.

El tema se trató largamente en múltiples ocasiones hasta llegar a la lista publicada en octubre de 1923 en el Collectors Club Philatelist por Charles J. Phillips quien recogió todo el material existente a la fecha e hizo una lista de los 40 mayores errores de transferencia correspondientes a los defectos mayores, la que hasta hoy representa la base de estudio de estas variedades.

3- ESTUDIOS GENERALES

Los estudios básicos que deben considerarse para este tema aparecen detalladamente en la bibliografía de esta obra.

Parece, sin embargo, importante destacar que gran parte del estudio se debe a especialistas chilenos entre los cuales sobresalen por su seriedad y precisión los de Germán Greve y Eduardo Mena. Contribuyó el primero a descubrir y el segundo a explorar nuevos ámbitos de la filatelia pura. La Historia Postal fue tratada en sus principios por Donnant y W.B. Haworth.

Posteriormente por Luis Armando Holley, Marcelo Iturriaga y Derek Palmer con estudios publicados en Chile Filatélico.

Los Comerciantes filatélicos hicieron una importante contribución, primero con sus colecciones como Pedro Marticorena y después con sus catálogos como Víctor Vargas y Francisco Salinas.

Dos importantes coleccionistas han publicado lujosos libros muy bien ilustrados sobre primeras emisiones chilenas: Gehardt Blank y Joaquín Galves. Los datos consignados en nada modifican los conocimientos existentes a la fecha de sus respectivas publicaciones y desgraciadamente los confunden.

La numeración propuesta con algunas variantes por Francisco Salinas, usada por Eduardo Mena y aplicada en el catálogo de Manuel del Villar debe considerarse adecuada y práctica por lo cual la hemos usado con doble propósito: primero no confundir más a los coleccionistas y estudiosos y considerar que ella permite ordenar adecuadamente las primeras emisiones chilenas.

4- RAREZAS EN LAS PRIMERAS EMISIONES

Las primeras emisiones chilenas presentan numerosas rarezas que, aunque descritas, no son suficientemente valoradas ni conocidas.

El procedimiento de darles un valor relativo o aplicarles un coeficiente resulta difícil de usar. Esta dificultad es más notoria cuando confluyen dos o más rarezas simultáneamente ya que no necesariamente hacen multiplicables los coeficientes.

El mercado es además incapaz de asumir esta gran diferencia.

Nuestro criterio será además señalar en listas de piezas conocidas aquellas cuya rareza es muy grande.

Otro factor que se señala junto con la rareza es la cotización expresada en moneda constante en los catálogos, la cual año tras año va indicando el precio de las piezas más escasas valorándolas más claramente.



Los ejemplares de las primeras emisiones chilenas, salvo la última de Londres y de Santiago de 1861 y 1867 respectivamente se encuentran rara vez sin inutilización.

Usamos este término sin significar que sean "sin usar" pues muchos de estos ejemplares proceden de sobres o documentos en los cuales el matasello o anulación fiscal no afectó al sello.

Son rarísimos y prácticamente imposibles de reconocer los ejemplares que habrían conservado la goma original dado que ésta fue aplicada localmente con brocha.

La rareza de estos ejemplares sin matasellar es tal que la existencia total de estos ejemplares de las siete tiradas se estima en un par de centenares.

Igualmente son rarísimos los múltiplos de más de tres sellos de las emisiones mencionadas, incluso usados.

Una excepción la constituye el pliego de la segunda impresión efectuada en Londres (Nº6) del cual sobrevivieron 244 sellos cuya impresión es defectuosa por lo que no fue enviado a Chile, pasando a manos particulares y conservándose en regular estado hasta que fue dividido en trozos o blocks de diversas cantidades.

Otro fragmento importante sin obliterar, es el famoso de 10 centavos Desmadryl de la colección Galvez, hoy Humbart, que procede de una carta acompañada de impresos de la cual hay constancia fotográfica.

5- CORRESPONDENCIA CON FRANQUEO DE LAS PRIMERAS EMISIONES

En el siglo XIX se desprendieron gran parte de los sellos de las correspondencias para llenar los álbumes filatélicos, lo cual hizo disminuir drásticamente el número de sellos adheridos a sobres o cartas plegadas en que se encontraban originalmente.

Han sobrevivido fundamentalmente piezas de las siguientes correspondencias, de las cuales conocemos más de una veintena de cada una:

Thomas La Chambre (Valparaíso y Lima)
Jaggerschmith & Jullian (Valparaíso)
Carlos Jullian (Valparaíso)
Massinot y Hnos, a la Ville de París (Santiago,
Portal Bulnes)
Ravenscrofts Bros & Co (Valparaíso)
Bernardino Bravo (Valparaíso)
Weir Scott & Co (Valparaíso)
Salvador Eyzaguirre (Santiago, Iquique)
José Besa (Santiago, Talca)
M. Besson (Santiago)

M. Lietz (Santiago, calle Ahumada)
Silvestre Ochagavía (Santiago)
Codina y Brunet (Chillán)
Charles Lambert (Coquimbo, La Serena)
Angel Guarello (Valparaíso)
Diego Barros Arana (Santiago)
Marcial Martínez (Talca, Santiago)
Juan N. Díaz (Valparaíso)
Ramón Harriet (Talcahuano, Concepción)
Pedro Robles (Argentina, varias localidades)
José Victorino Lastarria (Santiago, Valparaíso)

La historia postal se ha transformado en una de las ramas de la filatelia con mayor número de estudiosos en los últimos tiempos, lo cual ha repercutido en el interés y valor de estas piezas postales que son los sobres con diversos franqueos y con sellos o marcas. Este interés que alcanzara gran auge en los años 30 y 40 ha provocado la alteración y falsificación de innumerables piezas.

Entre los sobres anómalos anotamos:

- 1- Sobres cuya estampilla ha sido cambiada por una más rara aprovechando la coincidencia del matasello.
- 2- Sobres a los cuales se han agregado estampillas con similares matasellos para aumentar el franqueo.
- 3- Sobres que no llevaban estampillas por ser "francas" o por ser llevadas a mano a las cuales se les ha adherido estampillas. Las últimas carecen de fechador.
- 4- Sobres multados o sin franqueo a los cuales se les ha colocado sellos.

Normalmente llevan el monto de la multa imitando las que tenían franqueo insuficiente.

5- Sobres con marcas prefilatélicas o de P.S.N.C. con franqueo por pagar a los cuales se les ha agregado sellos. En el último caso debe tomarse en cuenta que los sobres- salvo los encaminados por mano- pueden llevar franqueo interno del país. Además debe considerarse la fecha en que podrían haber sido usadas, la que no debe ser posterior a 1853 o primeros días de 1854.

6- Sobres a los cuales se ha agregado el timbre CERTIFICADO y se han agregado líneas en las 4 esquinas y un franqueo importante, pero carecen de las otras características mencionadas.

7- En general, sobres cuyo monto de franqueo resulta altamente improbable dada la distancia entre los puntos de envío y de recepción y el tamaño y eventual peso de la pieza postal.

Para advertir las anomalías es necesario tener en cuenta los siguientes antecedentes:

- 1- Los sellos de la primera emisión de Londres fueron vendidos habitualmente por unidades.
- 2- Por seis meses existió correspondencia enviada sin franqueo por pagar, la cual lleva marcas prefilatélicas o fechador.



3- La P.S.N.C. hasta el 31 de diciembre de 1853 no tuvo obligación de franquear su correspondencia salida de Valparaíso.

4- En las encomiendas, giros postales, piezas certificadas, enviadas con guías, el número de sellos requerido resultaba difícil de colocar sobre la pieza postal por lo que el franqueo en sellos se colocaba sobre libros de correo para evitar el riesgo de que fuesen sustraídos y obligasen al pago de una multa al destinatario final.

5- Las multas se pagaban normalmente en moneda y raras veces agregando sellos a la pieza.

6- Los sellos bisectados no fueron habitualmente colocados en múltiplos.

7- Los sellos de 20 centavos se usaron en correspondencia destinada al extranjero o en piezas certificadas, pero su mayor uso fue en impuesto fiscal.

8- Los sellos recibían especialmente hasta 1856 el matasello muy bien centrado lo cual no los liga necesariamente al sobre. Posteriormente es raro encontrar esta situación.

9- Normalmente los sellos recibían por lógica económica el mínimo de matasellos necesarios en las tiras.

Cuando se encuentran dobles matasellos y uno de estos sirve sólo para ligar al sobre la pieza filatélica que ya está inutilizada, conviene examinarla detenidamente.

10- Normalmente los matasellos están aplicados en un mismo o similar ángulo respecto al sobre.

11- La escasez de sellos, especialmente de 5 centavos, hace relativamente improbable el uso tardío de emisiones anteriores. Por esta misma razón se conservan muy escasos ejemplares sin usar.

12- Con excepción de las últimas emisiones de Londres y de Santiago nadie ha matasellado sellos sin usar, pues el precio de éstos excede mucho el valor de ellos en sobre.

Sin embargo no debe desestimarse el uso de sellos sin inutilización, especialmente con los márgenes estrechos o los dañados cuyo montaje en sobres simula piezas con franqueos notables.

Aunque los defectos del papel-peladuras- son raros por la calidad del papel usado en nuestras primeras emisiones, estos resultan ideales para aplicarlos en cartas.

13- Deben verificarse con especial cuidado los sobres o cubiertas que llevan los sellos N°4, 5, 10 y 12 por ser extremadamente infrecuentes en sobre.

Los dos primeros por su rareza reconocida desde el siglo pasado, cuando se coleccionaba solamente estampillas fuera de correspondencia.

Los dos últimos no estuvieron destinados a sobres y el N° 10 sólo se conoce en circulares impresas o en múltiplos de 5, 10 y 15 los que son rarísimos. Del N°12 ya hemos hablado.

14- Ciertas grandes correspondencias de firmas comerciales han sido excesivamente manipuladas llegando en el caso de una de las mayores a tener más de la mitad de los sobres dirigidos entre Santiago y Valparaíso "embellecidos", los que han deslumbrado a los mayores coleccionistas de primeras emisiones chilenas y a los jurados que los han premiado.

6-FALSOS DE LAS PRIMERAS EMISIONES

Hasta la fecha no existen falsos de buena calidad de nuestras primeras emisiones lo que se debe principalmente al grabado de las planchas de Perkins & Bacon en que el "guilloché" del medallón central representaría una dificultad monumental para su falsificación.

Otro factor que ha disuadido a los falsificadores es la calidad del papel que lleva una marca de agua muy precisa.

No es imposible, sin embargo que aparezcan en algún momento litografiados falsos por ser éstos los más fáciles de reproducir.

Se han hecho manipulaciones a ciertas variedades que son raras y se enumeran a continuación:

N° 2 (10 centavos P.B. & Co) papel azulado artificialmente.

N° 4 (10 centavos Gillet) ejemplares siena oscurecidos artificialmente para lograr los famosos "chocolates"

N° 5 (5 centavos litografiado) retoques para crear los defectos notables del traspaso

N° 8 (10 centavos "estancos") retocado en la cara de Colón, agregándole pequeños puntos para imitar al N° 6

N° 9 (5 centavos "estanco") falsificación de filigrana 1 con las líneas de filigrana de borde

N° 10 (1 centavo P.B. & Co) habría existido en la colección Von Ferrary un ejemplar con falsificación de filigrana 5

N° 11 (10 centavos P.B. & Co) falsificación de la filigrana del papel para imitar al rarísimo N° 11 con filigrana 20 conservado en 6 o 7 ejemplares

N° 11 (10 centavos P.B. & Co) ejemplares oscurecidos - oxidados- artificialmente para lograr la variante llamada "negrucho" muy apreciada en los años 30 y 40.

N° 12 (20 centavos P.B. & Co) habría existido en la colección Von Ferrary un ejemplar con filigrana 10 y hemos visto otro hecho con un N° 11.

N° 12 (20 centavos P.B. & Co) ejemplares tratados químicamente para lograr la variedad llamada "Esmeralda"



7-LAS GRANDES COLECCIONES

En Chile han existido desde los comienzos de la filatelia colecciones importantes.

Las mayores han sido continuadas después de su dispersión por otra u otras que han aprovechado el corazón de la anterior.

La secuencia es más o menos la siguiente: desde comienzos del siglo XX Welczeck y los comerciantes chilenos Víctor Vargas y Pedro Marticorena recogieron el grueso de las colecciones anteriores de Schuman, Siegel, etc.

Con éstas construyó su colección Joaquín Galvez y Ladislao Errázuriz en cuya dispersión Eduardo Mena compró parte importante.

Estas y la colección Dupont permitieron formar la gran colección de G. Blank. Gran parte de la joyería de primeras emisiones se conserva en la colección Hubart. La colección Blank se dispersó en 1989 y hoy existen en Chile por lo menos un par de colecciones mayores.

ANEXO

TARIFAS POSTALES

En octubre de 1852 Chile adoptó una nueva tarifa postal que entró en vigencia desde 1° de julio de 1853:

Carta sencilla de peso hasta 5 adarmes (8,95 g)=5 centavos

Carta doble-sobre 5 adarmes y menos de ½ onza (9-14,4 g)=10 centavos

Carta triple-sobre ½ onza y menos de 1 onza (14,4-28,7 g)=20 centavos

Cartas de mayor peso = 20 centavos por onza.

Cartas que llegaban por barcos locales o del extranjero pagaban 5 centavos por carta además de la tasa de correo terrestre.

Para la correspondencia transportada por barcos entre puertos chilenos y entre Chile, Bolivia y Perú había cargos adicionales cobrados por la P.S.N.C. Estos permanecieron inalterables por varios años y fueron:

Cartas que no excedían de ½ onza: 1 real o 12,5 centavos

Sobre ½ onza y menos de 1 onza: 2 reales o 25 centavos

Encomiendas (Letter packages) sobre una onza: 2 reales o 25 centavos por onza

El 8 de agosto de 1853 se determinó una tarifa especial para cartas desde y hacia Argentina que era el doble de la tarifa ordinaria anterior.

Las tarifas fijadas por la P.S.N.C. Habrían requerido estampillas de 2,5 y de 12,5 centavos que no existían, obligando al engorroso pago en efectivo.

Esto determinó la modificación tarifaria del 22 de abril de 1856 destinada a adaptar el valor de las tarifas al valor de las estampillas existentes:

10 centavos por carta de hasta 5 adarmes (9 g)

20 centavos por cartas hasta 1 onza (28,7 g)

30 centavos por onza para cartas de mayor peso

Estos valores regían para correspondencia entre puertos chilenos o hasta el Callao. Más al norte y hasta Panamá, pagaban el doble.

Cartas para Guayaquil, Buenaventura y Panamá pagaban el doble de las tarifas antes mencionadas.

El sistema descrito persistió hasta noviembre de 1874 en que se estableció una tarifa uniforme para el correo marítimo y terrestre.

Bibliografía

Tarifas Postales chilenas para cartas, 1853-1874: Percy Bargholtz

I Parte Chile Filatélico 252: 268-269, 1993

II Parte Chile Filatélico 253: 16-19, 1994

III Parte Chile Filatélico 254: 59-62, 1994